

*La resistencia obrera
en los anales de la policía
bonaerense.*

*El caso Mercedes Benz Argentina**

Héctor Barbero

* Este trabajo, que se reproduce integralmente y sin modificaciones, constituye el Informe Final de una investigación llevada adelante para el Área de Investigaciones Interdisciplinarias del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Fue presentado en el año 2006 y no ha sido publicado anteriormente.

Introducción

Habitualmente se considera que la dictadura militar y la represión que ella trajo consigo fueron implementadas con la más absoluta indiferencia por parte del conjunto de la población argentina, hastiada de la “espiral de violencia” que azotaba al país desde comienzos de la década de 1970. Este discurso no solo tiende a reproducir la teoría de los dos demonios¹, para la cual la sociedad fue víctima de la acción sin cuartel de dos fuerzas que se disputaban su dominio, sino que además –y por esa misma razón – se aproxima al razonamiento que guiaba la Doctrina de Seguridad Nacional, para la cual se libraba una lucha sin cuartel entre dos fuerzas globales por el control de las mentes de la población mundial y Argentina no era ajena a esa guerra.

Pero, como tercer factor de impugnación, este tipo de argumentaciones tiende a limitar o sesgar nuestra apreciación del real movimiento de los actores sociales y las organizaciones a las que dan vida. La idea extendida de la pasividad y la aceptación resignada de los hechos niega la complejidad de un campo popular que fue incapaz de ensayar una acción única contra la dictadura pero que sí logró constituir espacios de resistencia con diverso grado de éxito y articulación entre los mismos desde organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles, sociales, de derechos humanos, etc.-

A este primer discurso oficial sobre la actuación del campo popular, que niega o empequeñece su accionar, se ha ido construyendo con el paso del tiempo otro opuesto, que rescata y realza el mismo. Desde los trabajos de Pablo Pozzi en 1988 sobre resistencia obrera a la dictadura² hasta los recientes referidos a la fundación de las Madres de Plaza de Mayo³ la historiografía popular ha comenzado a rescatar la memoria del pueblo, paso importante en el camino para reconstituirse como actor social, protagonista de su propia liberación.-

Como parte de este proceso de reconstitución popular el Centro Cultural de la Cooperación firmó un acuerdo con la Comisión Provincial por la Memoria, depositaria del archivo recupera de la ex DIPBA, Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y encargó a dos de sus becarios la realización de un trabajo de investigación sobre los registros de huelgas y acciones de resistencia obrera durante el período dictatorial. El trabajo que

¹ La expresión más patente de la misma surge del prologo del “Nunca Más”. Ver Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Nunca Más. Eudeba, Buenos Aires, 3° ed., 1984.-

² Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires, Contrapunto, 1988

³ *Un país 30 años. El pañuelo sigue haciendo historia*. Asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2006.-

aquí presentamos representa el resultado del primer acercamiento al material disponible en el Archivo de la Memoria y, aunque no constituye un análisis exhaustivo de todos los legajos referidos al tema ni responde a las problemáticas inicialmente planteadas por este investigador, intenta reflexionar a partir de hechos concretos sobre el alcance de la resistencia obrera y la percepción de la misma por las fuerzas represivas de la dictadura.-

Así, nuestro objeto de estudio se centra en el movimiento obrero automotriz concentrado en la planta de Mercedes Benz Argentina de la localidad de San Justo, La Matanza, durante los años 1976 y 1983. El objetivo es el reconocimiento de los procesos de resistencia de los trabajadores a las políticas represivas de la dictadura militar y del sector empresarial, así como atender a la visión sobre el enemigo interno que se desprende los archivos policiales que documentan el accionar represivo y del propio accionar policial.-

En función de estos objetivos hemos intentado preguntarnos sobre las posibilidades de resistencia política frente a un fenómeno tan avasallante como el constituido durante el Proceso de Reorganización Nacional. En el caso de ser afirmativa la respuesta a esta primer pregunta surgen otras referidas a los modos en que ella se instrumentó, el carácter de la organización obrera que le dio sustento, el rol de las organizaciones políticas y sindicales tradicionales durante tal proceso y los logros obtenidos, es decir nos interrogamos sobre el método de la resistencia obrera, sus alcances y resultados. La percepción inicial sobre el tema era que, superada una primer instancia de accionar político sindical netamente antidictatorial sería difícil encontrar expresiones de protesta obrera y que por el contrario, los archivos policiales revelarían un minucioso estudio de las actividades sindicales dentro de la planta. Esta presunción estaba sostenida en las características de la producción que se llevaba a cabo dentro de la Mercedes Benz, dado que la empresa alemana era proveedora de camiones para el Ejército Argentino.-

Sin embargo, una vez relevados los legajos correspondientes al objeto de estudio nos encontramos con una profunda actividad sindical en la planta de San Justo que se extendió a lo largo del período centrada en las reivindicaciones económicas del sector y una actividad de inteligencia limitada al informe casi burocrático de la sucesión de conflictos. Es cierto que el permiso obtenido para estudiar los legajos se limitó a los encuadrados dentro de la mesa referida al movimiento obrero, quedando por fuera de nuestro alcance la mesa “Delincuentes Subversivos”, donde pudieran encontrarse otras investigaciones sobre el caso estudiado. Aún así es llamativa la rutina reflejada en los documentos policiales, que se asemeja a la de oficinistas. Característica que nos llevó a reflexionar sobre el tipo de seguimientos y de recopilación de información que se presentaba en los papeles.-

La hipótesis inicial referida a las posibilidades de existencia de un proceso de resistencia obrera a la dictadura mutó, a la luz del primer acercamiento a los archivos, en función de comprobar la existencia de un proceso de resistencia obrera frente a la ofensiva patronal que se sustentó en la capacidad efectiva de represión ejercida por la dictadura militar. Resistencia que encontró nuevos métodos de acción y organización en función de las condiciones existentes en el ámbito laboral y se constituyó en una dificultad importante para los sectores dominantes dada su permanencia en el tiempo y accionar constante.-

En lo referido a la visión sobre el enemigo que emana de los archivos, la intención aquí era comprobar algunos de los aspectos que habíamos analizado durante la primer investigación presentada ante el Departamento de Derechos Humanos del Centro Cultural de la Cooperación. En particular la doble concepción del enemigo ideológico-político en tanto delincuente común y adversario político; la continuidad del ideario de la Doctrina de Seguridad Nacional aún cuando la dictadura militar generara a partir de las experiencias vividas durante el período 1969 – 1975 una nueva doctrina para su accionar represivo y el arraigo de las imágenes construidas sobre el potencial enemigo dentro de la población.-

La ya mencionada particular condición de los archivos accesibles para nuestra investigación y cierta superposición de la información producida por los agentes de inteligencia, así como el hecho real de que la toma de decisiones no se documentaba en estos archivos, que solo eran útiles para que los mandos tuvieran un panorama del “teatro de operaciones” lo más acabado posible, dificultaron en cierta medida esta parte de nuestra investigación. De todos modos es posible, con cierta ayuda de otros materiales y de trabajos de investigación relacionados, reconstruir algunas de las cuestiones que nos planteábamos sobre la mirada de las fuerzas represivas.-

En todo caso, la reafirmación de varios de los puntos que oportunamente planteáramos en la anterior investigación y su contextualización en el discurso y la práctica de la dictadura militar ayudarán una vez más a reafirmar el carácter genocida del Proceso de Reorganización Nacional. Cuestión que no resulta menor en momentos donde la reapertura de los juicios a los responsables de la tortura y la desaparición a puesto nuevamente en circulación viejos discursos justificatorios o negatorios de la realidad, así como ha logrado – gracias al accionar de algunos organismos de derechos humanos – colocar en el centro de la discusión la existencia de un verdadero genocidio, sistemáticamente construido y orientado racionalmente a sectores de la población.-

De este modo el trabajo está influido, es necesario reconocerlo, por la realidad que ha rodeado la practica militante del autor del mismo y que en buena medida a perturbado el normal desarrollo de los planes originariamente pautados para el mismo. Las jornadas históricas vividas en la ciudad de La Plata que permitieron iniciar el primer juicio a un genocida luego de la

derogación de las leyes de impunidad y que culminaron con la condena de Miguel Osvaldo Etchecolatz a cadena perpetua por los crímenes cometidos en el marco de un genocidio, no solo alteraron los cronogramas propuestos inicialmente sino que fueron modificando el trabajo en función de nuevas inquietudes y preguntas.-

Y es que la concepción de la labor investigativa en ciencias sociales que sustenta este autor, cualquiera sea la disciplina desde la cual operemos, está profundamente relacionada con la realidad. Es desde nuestro entorno de donde salen los temas y problemas a investigar, en una constante búsqueda de encontrar respuestas al por qué del mismo y del cómo transformarlo en función de aportar a un proceso de liberación de las fuerzas populares. Desde ya que en esa misma concepción está implícita la identificación de nuestra práctica con la teoría de la lucha de clases y la confrontación de intereses entre sectores dominantes y campo popular, en donde estos representan las fuerzas del progreso social. La vinculación orgánica de la práctica del investigador a los sectores progresistas implica no solo la denuncia de la opresión y el análisis de la correlación de fuerzas dada en un momento determinado, sino la creación y propuesta de opciones para revertir esa situación o profundizar procesos de acumulación. Y esta mención a la tarea del investigador social viene a justificar no solo el origen de las inquietudes que produjeron y modificaron este proyecto sino también el último de nuestros objetivos, a saber: aportar a la reconstrucción de la memoria y de la subjetividad obrera y popular y presentar opciones de organización y lucha político sindical en condiciones adversas para los trabajadores.-

Metodológicamente hemos optado por comenzar nuestra exposición con una caracterización general de los aspectos más relevantes de la realidad argentina de acuerdo con los fines de nuestra argumentación. El objetivo planteado no es construir un análisis exhaustivo del llamado Proceso de Reorganización Nacional sino poder establecer lineamientos que permitan comprender, enmarcar, lo relevado entre las fuentes consultadas. El lector no deberá esperar entonces una completa caracterización de la dictadura ni profundidad en los aspectos analizados de la misma, sino comprender que lo relevante aquí es poder establecer un marco general de funcionamiento que atenderá solo a las manifestaciones de la dictadura que resulten relevantes para el sostenimiento de la argumentación en este trabajo.-

En segunda instancia nos abocamos al legajo en particular relevando los aspectos más importantes tanto en lo que refiere a la acción resistente del movimiento obrero como a la actividad represiva de las fuerzas armadas y la empresa. Para una mejor comprensión de algunos aspectos hemos incluido datos relevados en otros legajos, referidos a otras plantas automotrices (Volkswagen, ubicada también en la localidad matancera de San Justo y Ford Motors, en General Pacheco) o a otras ramas de la producción. La intención en este caso es ampliar de alguna manera la percepción para tener una real

dimensión de los hechos y poder salvar ausencias en el legajo de MBA a partir de su comparación con otras plantas automotrices u otras fábricas del conurbano bonaerense. De todas maneras lo central de nuestra mirada estará puesta en la acción que de MBA emerge del estricto análisis de los archivos policiales disponibles en la Comisión Provincial por la Memoria. Intentaremos así, buscar ciclos de lucha obrera, métodos y organización empleados, resultados obtenidos, actores participantes y modo en que se dio la represión, entre otros aspectos. Así como el funcionamiento del archivo y la vigencia en los distintos discursos que aparecen en el legajo, incluido el policial mismo, de la concepción del enemigo interno

Finalmente, una vez finalizada la operación de transformar en desarrollo el esbozo aquí presentado, intentamos elaborar una conclusión en la que se de respuestas a los interrogantes e intentos de explicación esbozados en esta introducción.-

PRIMERA PARTE. Transformaciones en la Argentina del Genocidio de Estado

1.- Prolegómenos

La activación política de los sectores populares, surgidos como actor político y social durante los años cuarenta en forma integrada al proyecto de sustitución de importaciones orientada al mercado interno, se constituyó en problema central para el sostenimiento del esquema de gobernabilidad a partir de los años cincuenta. El derrocamiento del segundo gobierno del General Perón abrió un período de acumulación de fuerzas que derivó en grados crecientes de autonomía política de los sectores populares, expresado en el surgimiento de sectores revolucionarios dentro del peronismo y de corrientes antiburocráticas y clasistas en el sindicalismo. Y aún cuando su accionar y objetivos fuesen diferentes de los grupos antes mencionados, el poder acumulado por la dirección formal del sindicalismo argentino, en su doble rol de representante semilegal del movimiento peronista y de conducción de la central obrera única, constituyó una muestra significativa del proceso al que hacemos mención: factor de poder insoslayable aún para aquellos que pretendieron construir un sistema político del cual estuviese excluido el peronismo se vio empujado por la situación nacional, en función de la presión de los sectores populares o por oportunidad política para el cumplimiento de sus objetivos sectoriales, a adoptar terminología y actitudes que evidenciaban una creciente autonomía popular con respecto a los marcos del sistema dominante.-

Los repetidos intentos por afianzar una alianza social capaz de dotar al país de un esquema de gobernabilidad más o menos estable en el que la gran burguesía y los sectores asociados a ella en cada ocasión gozaran de una hegemonía absoluta y sus consecuentes fracasos chocaron con la creciente articulación de un sujeto social que, con centro en los sectores obreros, incluyó a grupos de la pequeña burguesía urbana, intelectuales, profesionales y estudiantes, para quienes el peronismo y las diferentes versiones de la izquierda pasaron a ser una esperanza de liberación nacional.

Por otro lado, esa imposibilidad de constituir una alianza que garantizara a largo plazo estabilidad en el sistema capitalista generó lo que Guillermo O'Donnell denomina *randomización*⁴ de la economía, entendiendo que se establece en los sectores burgueses una visión de corto plazo que apunta a garantizar el máximo de ganancia con la mínima inversión posible, generando

⁴ Guillermo O'Donnell, 1966 - 1973 *El estado burocrático autoritario. Trifos, derrotas y crisis* Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982. Pág. 45.

tendencias a la desinversión, las colocaciones especulativas, el egreso de capitales y la suspensión de las inversiones extranjeras de capital. La lógica de depredación que viene asociada a este tipo de comportamiento constituyó también un aspecto más de la crisis desatada en el país, alentando las visiones que postularon la necesidad de una reorganización global del funcionamiento de la economía capitalista.-

La llamada Revolución Argentina en su primer versión, la del intento corporativista del General Onganía, constituyó un experimento en la dirección señalada de reorganización económica, social y política a la luz no solo de la realidad nacional sino bajo la influencia de la llamada Guerra Fría y su corporización teórica para América Latina, la Doctrina de Seguridad Nacional. Su fracaso tras los levantamientos populares que culminaron en el Cordobazo generó las condiciones para la reedición del peronismo gobernante. La lectura que cada bloque social hizo de esta nueva versión del peronismo fue diferente: para los grupos dominantes significó el intento de encauzar por vía institucional el conflicto social, integrando al peronismo como la fórmula que garantizara la domesticación del sujeto popular; para este mismo sujeto, la posibilidad de acceder a posiciones de gobierno que aseguraran sus prerrogativas y de avanzar hacia un proceso de liberación nacional que se identificaba en buena medida con la corriente internacional que avanzaba en el llamado Tercer Mundo y con visiones más o menos definidas, según los casos, con el socialismo.-⁵

El desvanecimiento de las esperanzas populares y como contrapartida la confirmación de los objetivos de los sectores dominantes en torno a la vuelta del General Perón –confirmación que por otra parte vino a cumplir las palabras de este último al comienzo de su carrera política sobre el rol contenedor de su movimiento frente a la posibilidad de una revolución de carácter socialista en estas tierras – se evidenció rápidamente. Desvanecimiento que produjo un profundo reflujo popular solo inadvertido por algunos grupos que, ligados a una concepción profundamente militarista de las dinámicas liberadoras, quedaron aislados de las masas populares y a merced del accionar represivo que comenzó a delinearse durante el gobierno de la señora María Estela Martínez de Perón.-

El gobierno de María Estela Martínez de Perón significó desde esta perspectiva el intento, conservando las formas y métodos democráticos, por cerrar la cuestión peronista y revertir el avance de los sectores populares. Intento que conllevó el abierto enfrentamiento entre la derecha peronista y la tendencia revolucionaria, la implementación de las bases del terrorismo de Estado y la instauración de medidas económicas que significaron una fuerte redistribución de ingresos a favor de los sectores del gran capital transnacionalizado, aún cuando algunos componentes de sus acciones

⁵ Marcos Novaro y Vicente Palermo, La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática. Paidós, Buenos Aires, 2003. Pág. 28.-

económicas incluyeran la intención de frenar las reivindicaciones corporativas del capital.-

La pérdida de consenso entre los sectores trabajadores, la desconfianza surgida entre los militares, para quienes no se daban los pasos necesarios para terminar definitivamente con las organizaciones político militares y el nivel de confrontación violenta que alcanzó la disputa interna en el peronismo y la persecución a la izquierda, fueron factores que colaboraron para el agotamiento del modelo de dominación por la vía democrática. Factores que por lo tanto incidieron en la elección de la vía autoritaria, aquella que estuvo siempre presente en la vida política nacional en la mente de una burguesía incapaz de generar para si misma consenso interno y hacia la sociedad sobre una opción política válida.

Por otro lado, el período 1974-1976 es significativo porque representa el advenimiento al poder de los grupos intelectuales neoliberales, que hasta ese momento resultaban una minoría ligada a grupos militares e incapaz de imponer sus criterios de ordenamiento económico⁶. La crisis que vivía el país, los cambios que se produjeron a partir de la crisis del petróleo y el avance del pensamiento neoliberal en los centros de poder mundial favorecieron la llegada de un nuevo paradigma económico que ofrecía a la gran burguesía argentina la posibilidad de un formidable vuelco de la situación en su favor y la irreversibilidad de la misma a partir de la negación de todos los parámetros de comportamiento del Estado que habían sido impuestos en la década del cuarenta y continuado, con mayores o menores cambios según la administración de turno, hasta esa fecha. La negación del papel de la industria como motor del desarrollo económico, del rol del Estado como regulador de la economía y del papel subordinado del sector agroexportador significaron verdaderamente una transformación radical del pensamiento y la acción económica de los sectores dominantes en Argentina y requirió por lo tanto de una acción decidida en pos de establecer los nuevos criterios.-

Acción que se entroncaba con la represión sistemática a quienes, activados políticamente a partir del proceso de acumulación de fuerzas popular que se intentaba frenar, podían constituirse como oposición activa a los nuevos planes económicos. De este modo la represión política tuvo una doble intencionalidad: frenar las fuerzas populares en su camino hacia una posible revolución socialista, que las Fuerzas Armadas creían inminente y contra la cual venían preparándose doctrinariamente desde los años cincuenta, y generar la tabla rasa sobre la cual instaurar un modelo económico completamente diferente de los desarrollados hasta el momento, profundamente regresivo y por tanto imposible de aplicar por medio consenso social.-

⁶ Ibidem, pág. 38.-

Puede establecerse por tanto, que la dictadura militar iniciada el 24 de Marzo de 1976 constituyó una contrarrevolución conservadora a favor de los sectores más concentrados del capital transnacionalizado y vinculados al mercado externo. Para quienes el copamiento del aparato del estado constituyó por un lado la profundización de alguna de las líneas de acción esbozadas durante el período constitucional de la presidenta Martínez de Perón y por el otro, el paso previo para la construcción de un esquema de dominación estable.-.-

La redistribución regresiva de la renta nacional requirió profundas reformas en las relaciones laborales que en líneas generales pueden sintetizarse en una reducción del costo laboral por medio de la abolición de muchas de las conquistas laborales, introduciendo criterios de remuneración por productividad, polifuncionalidad, disminución del poder sindical a nivel de planta, limitando entre otros aspectos las funciones de las comisiones internas de reclamos.-

Desde ya que la ofensiva emprendida, una vez producido el golpe de estado se tornó implacable, suspendiendo la organización sindical de base, interviniendo los sindicatos importantes y aquellos que se oponían a las medidas implementadas por el equipo económico dictatorial o no buscaban una línea de entendimiento con las fuerzas armadas. Del mismo modo, el enseñoramiento de la pura violencia por parte del estado abrió la posibilidad a los sectores empresarios para una ofensiva particular hacia sus trabajadores, tomando revancha de años de poder sindical apoyado por el estado nacional.-

2.- El papel disciplinador del programa económico militar

La unión de las Fuerzas Armadas con los mencionados sectores intelectuales neoliberales se produjo a partir de un diagnóstico común que puede resumirse en la concepción de que la decadencia argentina, expresada en la profunda crisis económica e institucional que azotaba al país, era percibida por ambos actores como fundada en la distorsión del normal funcionamiento del sistema ocurrida a partir de los años cuarenta. Lo que la institución militar leía en el plano político ideológico e identificaba en el peronismo, era complementado con la apreciación en el plano económico de los hasta entonces minoritarios grupos liberales profundamente reaccionarios que se encontraban ubicados en posiciones de poder dentro de la estructura económica social nacional. La virtud de estos grupos, al decir de Adolfo Canitrot (1980), "...consistió en demostrarle a las Fuerzas Armadas que el esquema político-institucional que procuraban reemplazar estaba ligado estrechamente al ordenamiento económico que le daba sustento. En

consecuencia la reforma económica era una condición necesaria de la reforma política.”⁷

La solución propuesta y adoptada entonces se basó en un objetivo político claramente identificado: eliminar e impedir que se repita en el tiempo la distorsión causada a partir de la irrupción del peronismo y que degenerara en una activación política de los sectores populares que ahora, en 1976, amenazaba con producir una revolución socialista. De la mano del mismo llegaban las directivas económicas propuestas por el equipo económico asociado al mando militar: reestructurar el sistema económico para volver a condiciones ideales de funcionamiento del capitalismo, esto es: extensión y libre juego de la oferta y demanda en el mercado, eliminación del rol regulador del Estado y subordinación del poder de los actores económicos.-

El proyecto neoliberal implementado, aún con los límites impuestos por una conducción militar que se negaba a absorber costos políticos que derivaran de medidas que pudieran alejar rápidamente a la población del gobierno de facto y por la feudalización de ciertas áreas del estado en función de proyectos particulares de corrientes internas de las fuerzas armadas, procuró disciplinar a los actores sociales imponiendo las reglas del libre juego del mercado con la convicción de que éste era el método más eficiente para la distribución de la riqueza. Disciplinamiento económico que se centró fundamentalmente en los sectores laborales, tal como lo indican las cifras de participación en la renta nacional durante el primer año de gestión dictatorial: de una tasa de participación cercana o superior al 50% del PBI a favor de los asalariados durante el año 1974, se pasó al 30% al término del año 1976.⁸ El efecto logrado surgió de una serie de medidas que congeló los salarios y los depreció por medio de la inflación de precios hasta un 40% de su valor real y en forma indirecta por la apertura del mercado interno a las mercancías extranjeras a partir de la reducción de las tasas de importación. Si bien esta medida tenía como principal objetivo la búsqueda de eficiencia en la producción nacional, lo cierto es que la eliminación de las barreras aduaneras al mismo tiempo que de los incentivos para mejorar la producción local produjo una depuración de las empresas nacionales incapaces de competir abiertamente con la producción transnacionalizada.-

Esta última medida refiere a otro aspecto del objetivo disciplinador del proyecto liberal, que si bien no hace al tema del trabajo y que por tanto no vamos a tratar en su complejidad, es conveniente plasmar al menos en sus grandes aspectos. La asignación de los recursos por parte del libre mercado produciría para sus promotores un reajuste en el sector empresarial,

⁷ Adolfo Canitrot, La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976. En “Desarrollo Económico” Vol XIX, N° 76, 1980

⁸ Datos de la redistribución regresiva del ingreso pueden obtenerse en: Eduardo Basualdo, Acerca de la naturaleza de la deuda externa, Universidad de Quilmas, Bs. As., 2002.-

eliminando aquellos sectores que, al amparo de las medidas distorcionadoras adoptadas por un Estado entrometido en la economía, se sostuvieron y desarrollaron con altos índices de ineficiencia en la utilización del capital y la mano de obra. En este sentido el disciplinamiento también le cabía a la burguesía; especialmente a la pequeña y mediana burguesía urbana, que no pudiese adaptarse al funcionamiento del mercado. En contrapartida, beneficiaría a aquellos sectores que, concentrados en la producción agroexportadora y en la industria vinculada a capitales transnacionalizados, fuesen capaces de insertarse en la economía internacional a la cual se abría el país. Junto con estos grupos, la liberalización del mercado financiero y cambiario generó un sector que se benefició de la concentración de los ahorros de los sectores medios y bajos y de los negocios especulativos con el Estado.-

Ahora bien, las transformaciones planteadas en el plan económico requirieron no solo la reversión de las *distorsiones* sino también terminar con las razones que les dieron origen y la *reeducción de los actores económicos*. En este sentido el plan económico determinaba limitar el poder del movimiento obrero organizado en lo que hacía a la capacidad de presión de sus direcciones establecidas así como en el alcance de las atribuciones de sus organizaciones de base, muchas de las cuales actuaban más allá de los límites impuestos por sus propias direcciones. Sobre la intencionalidad y la importancia atribuida a este punto, son ilustrativas las palabras de Juan Alemann reproducidas por Mirta Mántaras: "...buscamos debilitar el enorme poder sindical, que era uno de los grandes problemas del país."⁹ De ahí que entre las primeras medidas adoptadas por la dictadura militar surgieran nuevas leyes de Seguridad Industrial (Ley N° 21.400), Contratos de Trabajo (N° 20.744) y, aunque no respondiera exclusivamente a las pretensiones del equipo económico, una Ley de Asociaciones Profesionales en el año 1979 (N° 22.105). La intención era no solo *evitar la acción subversiva* sino también la reducción de las funciones sindicales a lo "normal", es decir a la mera representación económica de los trabajadores. En aquellos casos en que se ofreció resistencia a este proceso desde las direcciones sindicales sin que llegara a representar un peligro grave para el régimen el resultado fue la intervención de las mismas. Así, podemos dar cuenta de un proceso de creciente intervención que en diciembre de 1976 incluía a 57 organizaciones de menor o media importancia y que en el mismo mes de 1979 reportaba a 223 agremiaciones obreras que representaban a casi los dos tercios de los trabajadores afiliados a las organizaciones sindicales.-

En lo referente al disciplinamiento del actor sindical, es necesario decir que las intenciones del equipo económico no fueron completamente satisfechas dado que en ningún momento logró un control absoluto de la cuestión. Por razones que no es necesario analizar en profundidad a los fines de este trabajo los militares no cedieron a todas las iniciativas del equipo liberal que

⁹ Mirta Mántaras, *Genocidio en Argentina*. Buenos Aires, 2005, pág. 196

encabezaba Martínez de Hoz en lo referido al movimiento obrero. Podemos decir al respecto que los motivos de tal negativa abarcaron desde la intención de sectores del ejército de generar un espacio sindical afín a sus proyectos políticos a la negativa a desestructurar completamente el poder de la burocracia sindical por temor a dejar el campo fértil para el activismo sindical de izquierda que diera lugar al resurgimiento de la subversión. De modo tal que el resultado de la *reeducción* del factor laboral fue la combinación de los principios teóricos del grupo intelectual liberal y de lo aceptable en términos de proyecto político y seguridad para las FFAA, parámetros estos últimos que otorgaron a las dirigencias sindicales un grado de autonomía que les permitió retener el poder sobre sus sindicatos, deshacerse (por acción u omisión) de los sectores opositores y esperar al debilitamiento del régimen militar para retomar sus posiciones anteriores.-

3.- Transformaciones en el aparato estatal: construcción del estado terrorista y genocida

3.1.- Doctrina de Seguridad Nacional

Más allá de las transformaciones habituales en todo proceso dictatorial que, ocupando el rol directivo de gobierno, modifica el funcionamiento normal de las instituciones para adecuarlas a sus fines y controlar en el mayor grado posible el desarrollo de los acontecimientos, el Proceso de Reorganización Nacional aplicó una lógica de funcionamiento que se plasmó en instituciones, normativas y acciones concretas que las distinguieron de las anteriores, no solo en la crueldad de sus resultados sino también por el pensamiento que les dio origen.-

En un trabajo anterior transitamos hicimos un recorrido por los elementos que dieron origen en nuestro país a la Doctrina de Seguridad Nacional¹⁰ durante las décadas de los años '50 y '60. En aquella oportunidad rastreamos la vinculación de las Fuerzas Armadas con la Guerra Fría y la incorporación de los postulados de la llamada "Doctrina francesa de la Contrasubversión", así como también el progresivo acercamiento con las doctrinas impartidas por los militares norteamericanos para América Latina en el marco de la "Doctrina de Seguridad Hemisférica" y la reorganización de las fuerzas armadas en el territorio de acuerdo con un esquema de despliegue territorial al interior del país a fin de controlar la propia población. Del proceso analizado en ese trabajo es necesario, para los fines que atañen a este, resaltar también la progresiva autonomización de las fuerzas armadas que supuso la incorporación de estas teorías y el alejamiento simultáneo que ello supuso del conjunto de la sociedad.-

¹⁰ Héctor Barbero, Guadalupe Godoy, *La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950-1960*. Cuadernillos de Trabajo N° 55, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.-

En el pensamiento militar argentino las Fuerzas Armadas se constituyeron a lo largo de la historia como bastión de la argentinidad, último resguardo frente a los conflictos políticos y sociales que azotaban al país y, por lo tanto, árbitros entre las partes. Y aún cuando, terminado el tiempo de la Revolución Argentina tuvieron que replegarse y aceptar su alejamiento del gobierno junto con la vuelta del peronismo –en quien cifraban la causa de todos los males por la activación política de los sectores populares – pero que en ese momento aparecía como única solución posible al conflicto social, no dejaron de pensarse a sí mismas de acuerdo con esta imagen, donde el *partido* militar ocupó el rol del partido conservador en otros sistemas políticos.-

En el orden de las continuidades con el período anterior, este nuevo golpe militar se presentó como acción conjunta de las Fuerzas Armadas, es decir como acción institucional y no fraccional. El discurso presentado ante la sociedad buscó asidero entonces en el rol histórico de los militares argentinos y la necesidad de volver reorganizar el país en base a los principios que le dieron origen, tarea para la cual eran los únicos capacitados. Argumento que también se encontró presente en el golpe encabezado por Onganía y en el cual jugaba un papel importante la influencia doctrinaria norteamericana para los países de América Latina. Sin embargo el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional fue, a diferencia de la Revolución Argentina (o mejor dicho aún más que ella), un verdadero movimiento institucional. La unidad en el diagnóstico sobre la realidad argentina y sus causantes; sobre la previsión hacia futuro en caso de no tomar acciones urgentes, previsión que incluía una evaluación negativa de los procesos democráticos en la solución de conflictos sociales agudos y, finalmente, sobre las transformaciones socioeconómicas a realizar para impedir la vuelta de las distorsiones sociales, la dictadura que nos atañe se presentó y actuó realmente como acción conjunta de las fuerzas armadas y así lo plasmó en la institucionalidad que constituyó a partir de su dominio del estado. Aún cuando existiesen desconfianzas y proyectos diversos actuando al interior del movimiento insurreccional que derivaron en disputas por controlar ciertas áreas específicas del gobierno, es innegable que en esta oportunidad solo la acción de conjunto de las Fuerzas Armadas pudo darle al *Proceso* la violencia contundente con que actuó en el seno de la sociedad. Unidad en los objetivos de refundar la nación y de terminar con el sujeto popular que venía gestándose en las décadas anteriores y en los métodos empleados para lograrlo.-

En segunda instancia, la dictadura de 1976 continuó el cuerpo doctrinario de la DSN al asignarle a la sociedad un carácter ajeno a la propia constitución de las Fuerzas Armadas. Transformada en objeto extraño, la sociedad argentina se convirtió en teatro de operaciones para librar la batalla por la civilización occidental y cristiana frente al enemigo del comunismo en sus más variadas expresiones locales. Aún cuando existiesen posibilidades de reeducación de grandes sectores del campo popular, el centro de sus preocupaciones y de su accionar era erradicar grupos sociales determinados que constituían agentes

ajenos a la nación argentina y por tanto *irrecuperables*. Grupos que, ubicados por fuera de la propia nacionalidad, se encontraban infiltrados en la población civil y trabajaban por terminar con el modo de vida que los militares identificaban con la llamada “línea Mayo – Caseros” y que en los tiempos que corrían se alineaba con el capitalismo occidental.-

La posibilidad de concretar el genocidio planteado se cifró en la conquista del Estado, la transformación social con carácter regresivo (de la cual dimos cuenta anteriormente de manera general) y la construcción de un aparato represivo paralelo a la utilización legal de la violencia por la parte de ese mismo estado, del que trataremos en el siguiente apartado. Construcción paralela que al mismo tiempo era parte integrante del Estado, en una dualidad que reprodujo aquella que integraba la caracterización del subversivo como delincuente común y como enemigo político.-

Sin embargo, como el Estado en tanto institución integraba el mismo cuerpo social que se pretendía reorganizar, las Fuerzas Armadas entablaron con él una relación dual. Por un lado se dio su conquista y adecuación a los fines previstos de concreción del genocidio, por el otro se estableció una cierta *separación* con respecto al mismo. Las razones pueden encontrarse entre otros aspectos en que tradicionalmente los mandos militares habían caracterizado a la corrupción como una de las manifestaciones de la crisis del sistema político argentino y como responsable de las *deformaciones* de la estructura productiva propia del tiempo posperonista. La afectación de cuadros militares a tareas meramente administrativas comportaba por tanto la posibilidad de *contaminar* a las fuerzas armadas de los males a terminar en la función estatal. Por otro lado, la delegación de las mismas en civiles posibilitó la creación de sectores aliados al gobierno de facto. De este modo, el Proceso de Reorganización Nacional no ocupó todas las esferas del Estado, delegando algunas funciones en la administración civil. La administración municipal, la conducción de los sindicatos menores que no presentaran oposición al nuevo régimen y ciertas reparticiones públicas quedaron en manos de los funcionarios designados con anterioridad o de civiles que accedieron a llevar adelante la gestión en reemplazo de los destituidos.-

3.2.- Dualidad en la estructura del Estado

La capacidad represiva del Estado, que normalmente se utilizó en las dictaduras militares para perseguir a enemigos políticos declarados, fue reforzada y reemplazada en buena medida por un aparato paralelo cuya función principal fue obtener información y destruir a los grupos sociales considerados irrecuperables para la Nación. La relación entre este aparato clandestino y la manifestación legal del estado fue construida de una manera tan clara como difusa. Desde el Estado se construyó un marco legal de represión y al mismo tiempo se dictaron las normativas que regularon la represión ilegal, se destinaron fondos y reacondicionaron espacios físicos para llevarla a cabo y se construyó la justificación ideológica y política para

otorgarle legitimidad social a un hecho que al mismo tiempo era negado. Represión que, no está de más recordar, se realizó utilizando en muchos casos identificaciones oficiales del Estado o las Fuerzas Armadas.-

Esta dualidad en el funcionamiento estatal fue más evidente si se tiene en cuenta que los mecanismos legales dispuestos por el gobierno militar o contemplados por la constitución para tiempos de legalidad no fueron utilizados masivamente. El caso más patente es la legalización de la pena de muerte frente a la metodología de la desaparición o la implementación de tribunales militares sin ley marcial aún cuando estos no fueran utilizados ni se imputaran delitos a los detenidos.-

El juego entre lo legal y lo ilegal reproduce la lógica de construcción del enemigo político propia de la burguesía, donde éste es encuadrado en el plano de la criminalidad policial, es decir como mero delincuente sin reconocimiento de su estatus político, al mismo tiempo que se le da tratamiento político a su persecución. Es decir, el discurso estatal hacia la sociedad se instrumenta en torno a la existencia de un tipo de delincuente (o enfermo o inadaptado) común que atenta no contra bienes y personas sino contra el cuerpo social pero su represión es implementada desde la lógica del enemigo político. Podemos citar en este caso la represión estatal a anarquistas, socialista y comunistas a comienzos del siglo veinte, donde se pueden encontrar elementos de esta misma lógica argumentativa.-

La dictadura militar avanzó en este plano como nunca lo había hecho la burguesía hasta ese momento. Construyendo la dualidad en la acción represiva, que algunos autores denominan *doctrina del paralelismo global*¹¹, avanza más allá de los postulados de la Doctrina de Seguridad Nacional, implementando una teoría para la acción que busca negar la realidad eliminando todo rastro de acción estatal.-

Los fundamentos y las implicancias de tal comportamiento han sido tratados por numerosos autores en diversas obras, así como su comparación con procesos similares de utilización de la pura violencia en la implementación de genocidios a lo largo del siglo XX¹². No es la intención detenernos en tratar estos temas, que resultan de especial importancia para analizar muchos de los aspectos presentes de nuestra sociedad dado que los efectos de la represión ilegal continúan actuando en el largo plazo. Lo importante para este trabajo radica en que desde el Estado se continuó un proceso de extrañamiento entre las Fuerzas Armadas y la sociedad que venía desarrollándose con anterioridad, fruto de la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, y que

¹¹ Ver al respecto: Emilio F. Mignone y Augusto Conte MC Donnell, *Estrategia represiva de la dictadura militar. La doctrina del "paralelismo global"*. Buenos Aires, Colihue, 2006.-

¹² Sobre el tema pueden consultarse: Daniel Feierstein (comp.), *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Eduntref, Caseros, 2005 y Mirta Mántaras, *op. cit.* 2005, entre otros autores.-

en esta oportunidad generó una institucionalidad estatal y para estatal de aniquilamiento y *reeducción* de la sociedad.-

Esta doble estructuración permitió construir una lógica represiva naturalizada como el único procedimiento posible y normal para la eliminación del sujeto popular. Transitando entre la negación de su existencia y la insinuación del peligro que representa un aparato por fuera de toda legalidad, la dictadura militar logró plena libertad para ejercer la violencia sobre el conjunto de la sociedad y el temor social necesario para inmovilizar a todo el pueblo.-

La justificación ideológica para lograrlo fue la objetivación de la sociedad como un cuerpo, la identificación del sujeto popular y el proceso autonómico de acumulación de fuerzas que venía realizando como ajenos a la nacionalidad argentina, como una enfermedad que debía ser extirpada y la autorreferenciación de las Fuerzas Armadas como el agente sanitario indicado por la historia para solucionarlo. La imagen construida en el sentido común permitió de esta manera legitimar la utilización de la pura violencia y al mismo tiempo ocultarla aún cuando fuera ejercida a plena luz del día. Negada y promovida por el Estado, la doble realidad de la represión estatal jugó un papel educativo para aquellos que no fueron objetos directos de su ejercicio, tal como ocurrió con los sobrevivientes que pudieron relatar lo que ocurría dentro de los centros clandestinos invisibilizados en plena ciudad.-

Es que, en última instancia, la dictadura quiso jugar un papel educativo. Ya hemos mencionado con anterioridad la intencionalidad de reorganizar el país bajo nuevas matrices ideológicas, políticas, culturales y económicas. Para lo cual una vez garantizada la eliminación de los enemigos directos, la dictadura se propuso anular a los enemigos potenciales y reorientarlos a una senda pretendidamente constructiva de la grandeza nacional negada durante tantos años. En el movimiento obrero esta intencionalidad pedagógica tuvo su expresión una vez transcurrida la primer etapa de desapariciones masivas, cuando las fuerzas armadas se dedicaron a un paciente seguimiento del accionar obrero en búsqueda de *elementos subversivos* que pudieran quedar latentes en su seno y a evitar su resurgimiento.

SEGUNDA PARTE.- Análisis de fuentes: El Archivo de la Dirección General de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires¹³

1.- El archivo como objeto

1.1.- Aproximaciones

La Comisión Provincial por la Memoria¹⁴ es la depositaria del archivo recuperado de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires, última denominación del área de inteligencia de la policía bonaerense, que en los años que interesan para este trabajo tenía la denominación que preside este apartado. El archivo en cuestión consta de un basto conjunto de legajos referidos a tareas de inteligencia sobre personas, partidos, organizaciones sociales, sindicales, religiosas, comunales, etc. que son agrupados en diversas mesas según factores de interés u orden establecidos por la misma policía. De este amplio conjunto fue habilitada para la consulta referida a esta investigación la llamada *Mesa B*, que agrupa los factores económico, gremial y laboral. Si bien se consultó un conjunto diverso de legajos referidos a esta rama económica, el estado público que tomara el *caso Mercedes* por la actitud tomada por la empresa en el proceso de desapariciones y la relevancia económica de la empresa en el equipamiento de las Fuerzas Armadas, junto con la disponibilidad de información en la fuente, orientaron la investigación.-

El legajo correspondiente a la “Mercedes Benz Argentina” tiene la identificación *Mesa B, Carpeta 78, Legajo 1* y agrupa a tres tomos que incluyen informes policiales, recortes periodísticos y propaganda relacionada con los conflictos laborales producida por organizaciones sindicales, partidarias o sociales. Comienza con un informe de la Brigada de Investigaciones Oeste fechado el 28 de Abril de 1969 en el que se establece el objetivo de establecer las actividades de ideología comunista que se desarrollen en la planta de la Mercedes, ubicada en la localidad de San Justo, concretamente en el kilómetro 35 de la Ruta 3. En función de establecer las razones que motivan tal

¹³ En adelante DIGPBA

¹⁴ La Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires es un organismo provincial creado el 13 de julio del 2000. La Comisión recibió del estado provincial el edificio donde funcionó la ex Dirección de Inteligencia de la Policía Bonaerense que comandó Ramón Camps, ubicado en la calle 54 N° 487 de la ciudad de La Plata, que a partir de marzo de 2001 se convirtió en su sede. En el mismo se encuentra el archivo y se desarrollan diversas actividades, entre las cuales tenemos que destacar la entrega de los legajos abiertos por la policía sobre la propia actividad militante a quienes lo soliciten personalmente.-

seguimiento en la citada empresa se consigna que la misma resulta de particular interés en tanto fabrica camiones y vehículos para las Fuerzas Armadas.-

A partir de esta introducción que incluye nóminas de integrantes de la comisión interna de la época y la presunción de la ideología de cada uno de ellos, integran este legajo una sucesión de papeles de los más diversos tamaños, colores y texturas conteniendo las más de las veces radiogramas enviados por las brigadas de información o por delegaciones de las mismas ubicadas en distintas comisaría. En cualquier caso, los reportes contienen acontecimientos y/o información que se consideraba de interés para los mandos superiores y que fueron obtenidos de diversas maneras. De acuerdo a qué método se utilizó para la obtención de la información podemos intentar una primer clasificación del material encontrado en los legajos. Sin que la enumeración implique un ordenamiento de importancia podemos establecer que en el legajo analizado aparecen:

- *Materiales impresos* producidos por las organizaciones populares encontrados dentro del ámbito laboral y referidos a cuestiones propias de la planta como a otras cuestiones de índole nacional o internacional. Del mismo modo, aparecen materiales producidos por la dirigencia sindical de SMATA y por la empresa, que resultan de interés para poder construir el rol jugado por ambos actores en el proceso de disciplinamiento y represión llevado a cabo por la dictadura.-

- *Consultas a autoridades sindicales o empresariales* para la obtención de información y en algunos casos a *empleados de la planta*. Si bien no aparece gran cantidad de veces explicitado este procedimiento, es evidente su utilización para obtener ciertos datos referidos a situación económica y planes de la empresa, declaraciones o curso a seguir por el sindicato oficial o la confirmación de hechos de los cuales no se tiene comprobación por propios medios

- Información producida por el *propio personal policial a partir de su infiltración* entre los trabajadores. No reconocida abiertamente pero si necesariamente realizada para obtener cierta información como por ejemplo sobre asambleas en la planta.-

- La información obtenida de los *medios de comunicación* a partir de su lectura periódica y el recorte de las noticias relacionadas con la empresa. En principio escasamente utilizado este recurso, parece generalizarse este método a partir de la Guerra de Malvinas, donde es de suponer la atención y los recursos estuvieron puestos en otros ámbitos antes que en el laboral.-

- *Información proveniente de otras "agencias informativas"*, tanto de otras Fuerzas de Seguridad (Policía Federal) como de las propias Fuerzas Armadas, particularmente el Ejército Argentino.-

Es común encontrar en el legajo que varios informes refieren a un mismo hecho, con lo cual se produce una superposición de información que en algunos casos resulta contradictoria o incompleta. Con lo cual en estos casos no solo la veracidad de la información es puesta en entredicho, sino que además puede cuestionarse la seriedad del trabajo policial.

Por otro lado, es llamativo cómo en varios casos se identifica la fuente que aporta o confirma cierta información. Más allá de la cuota de impunidad y del convencimiento ideológico que están presentes necesariamente en el accionar represivo y en la recolección de la información, esta actitud nos hace suponer, junto con otros elementos, que existía cierta “lógica burocrática” en el mismo acto de producir la información y de comunicarla a los mandos superiores. Queremos plantear con esto que percibimos cierta “laxitud” a la hora de cuidar las fuentes y disimular la identidad de colaboradores, propia de quien no tiene en cuenta las responsabilidades criminales que pudieran caberle en un futuro hipotético de condena del accionar represivo. En muchos casos es posible advertir como la actitud es más propia de quién manda un memorando interno de una empresa que la de un agente recolectando información necesaria para reprimir.-

Sin lugar a dudas los legajos revisados nos hablan de convencimiento ideológico, funcionamiento disciplinado de la actividad represiva y también de poca conciencia histórica y nula previsión a futuro. De lo contrario en primer lugar el archivo hubiese sido destruido y en segundo lugar, de haber sido imposible o no deseado esto último, hubiese sido purgado de elementos autoincriminantes o construido bajo esa previsión.-

De la lectura de este legajo y de otros relacionados surge otra clasificación, construida por los propios agentes represivos y que tiene como factor organizador la confiabilidad de la fuente. En general los informes son divididos entre los producidos por fuentes propias y los obtenidos por otras agencias informativas. Los primeros revisten una mayor valoración que los segundos, por lo cual unos son clasificados como “A-1” y los últimos como “B-2”. Junto con esta valoración general suelen aparecer en una gran cantidad de fojas la leyenda “Secreto” y en menor medida “Estrictamente Confidencial y Secreto”. Aparentemente el criterio responde al tipo de información contenida y/o a la fuente utilizada para la obtención de la misma. Así, pueden leerse estas leyendas en informes de escuchas telefónicas hechas a sindicalistas o en extractos de discursos pronunciados por autoridades empresariales o funcionarios militares referidos a la situación del movimiento obrero, así como en información de reuniones realizadas entre representantes del movimiento obrero con autoridades militares o eclesiales.-

1.2.- Ausencias en la información: las desapariciones

El legajo que corresponde a la MBA presenta una peculiar omisión, presente también en otros casos: a pesar de que comienza con anterioridad al golpe

militar se produce un vacío que abarca los primeros años de la dictadura militar, retomando el seguimiento a partir de finales de 1978. Las posibles explicaciones parecen orientarse a decisiones de ordenamiento de la información antes que al ocultamiento de la represión ilegal. Aunque no podemos comprobarlo dado que el permiso otorgado por la justicia federal para revisar el archivo restringió nuestra búsqueda a la mesa de movimiento obrero, las consultas a los integrantes del archivo explican este vacío a partir de la apertura de otros legajos en otras mesas (generalmente la llamada Mesa DS o delincuente subversivo) y de la derivación de las fojas faltantes a esas nuevas carpetas, ya sea porque se priorizó el seguimiento de personas en particular o de organizaciones determinadas. Una segunda posibilidad derivaría de la remisión de parte de los archivos a otra fuerza, autoridad superior o dependencia de la misma policía. En cualquier caso, es de suponer que ambas alternativas refieren al accionar represivo y a desapariciones, dado que los primeros meses de la dictadura fueron aquellos donde se concentró la represión ilegal.-

A diferencia de estos casos, el legajo perteneciente a la planta Ford Motors (Mesa B, Carpeta 117, legajo 34) no presenta ausencias temporales, quedando registro de las acciones de los trabajadores para repudiar el golpe de marzo, de un operativo ocurrido en la planta con fecha 12 de abril de 1976 en el que desaparecen 8 operarios y de la inserción de las organizaciones de izquierda, focalizando en el PRT-ERP y Montoneros.-

En este caso la referencia a las detenciones es mínima, integra un parte más amplio que hace referencia al descenso del ausentismo en la planta luego del golpe militar y a la realización de atentados contra dos supervisores de la sección montaje, quienes en fojas anteriores aparecían repudiados por los operarios de esa sección por sus continuos abusos de autoridad. En el mismo no se identifica con precisión la fuerza responsable del operativo ni las causas de las detenciones, consignándose como una posibilidad – que no se intenta confirmar – que fuese la marina o la prefectura.

Lo llamativo es que plantea que la empresa no brinda información sobre el tema, con lo cual pareciera reconocerse responsabilidad de la dirección en el operativo. Responsabilidad que resulta más significativa al incorporar en este cuadro otro informe fechado el 12 de abril del mismo año en el que se consigna el reclamo de la empresa de un cambio de legislación laboral para poder despedir al personal según su propio criterio.-

Otra referencia a las desapariciones, casi de carácter burocrático se encuentra en la Carpeta Varios, Legajo 133. Se trata de un legajo que da cuenta de los establecimientos “donde en determinadas oportunidades existieron conflictos o se arribó a situaciones de tirantez obrero – patronal que pudieron derivar en ellos...” en el que se relevan datos de las empresas y de la actividad política dentro del personal. Entre esos datos se consignan listas de trabajadores militantes, aclarándose en la primer foja, introductoria, que “... en la

actualidad (aparentemente Marzo del '79, dado que no está fechado el legajo) no se puede precisar con certeza si mantienen esa condición, si han dejado de lado ese accionar, o si han desaparecido de su lugar de trabajo..." La referencia a la desaparición como ausencia de los puestos de trabajo, en definitiva como una condición más de la existencia de las personas, excluye cualquier responsabilidad de las fuerzas armadas en la producción de ese estado y reproduce hacia las propias fuerzas de seguridad el discurso construido por las fuerzas armadas hacia el conjunto de la sociedad.-

2.- El archivo como fuente: la resistencia según la policía

El análisis de los tomos correspondientes a MBA así como de legajos relacionados, entre los que incluimos los correspondientes a Ford, Volkswagen y legajos generales, permiten acercarnos a la visión que de la resistencia obrera tenía la misma policía bonaerense. Aún cuando esa mirada pudiera ser parcializada en tanto se trata de uno de los actores implicados en los conflictos, los archivos parecen aportar una lectura realista de los hechos y una fidedigna reconstrucción de la resistencia obrera en la planta en virtud de cierta lógica burocrática que presentan los archivos y que anteriormente mencionáramos. De esta manera esperamos encontrar en las fojas de los legajos mencionados los elementos para establecer de una manera lo más cercana posible a la realidad los hechos de resistencia obrera a la dictadura militar, su resolución a favor o en contra de los propios trabajadores y la visión que del proceso tienen las fuerzas armadas y de seguridad.-

2.1.- El accionar del movimiento obrero

Del legajo de Mercedes Benz puede seguirse el accionar resistente de los trabajadores de la planta a la doble represión ejercida por los sectores militantes: la militar, ejercicio de la violencia desnuda que adopta su imagen más acaba en la desaparición sistemática de los opositores y la económica, llevada adelante por la burguesía desde su rol empresarial, buscando acabar con las conquistas laborales obtenidas por el movimiento obrero a lo largo de su historia y aumentar la cuota de ganancia. Aún cuando existen lagunas en el seguimiento de las acciones tomadas por los trabajadores (a la ya mencionada y que abarca los primeros años hay que agregarle meses de silencio en las fojas de los años siguientes sin razón aparente) es posible, gracias a otros trabajos, medios de comunicación y volantes del sector, hacerse una idea más o menos acabada de las acciones tomadas en el transcurso de los años estudiados.-

La impresión general es que transcurrida la primer etapa de represión abierta llevada a cabo por los militares con secuestros e invasiones de la planta para "restablecer" el orden, momento en el cual los trabajadores respondieron con paros de dos horas por turno, la totalidad de las acciones emprendidas por los trabajadores apuntaron a la lucha salarial y a defender las fuentes de trabajo.

Así, desde comienzos de 1978 y hasta marzo de 1981 la casi totalidad de los conflictos derivan de los reclamos de actualización salarial, mientras que a partir de la última fecha la fuente del conflicto pasa a ser principalmente el rechazo a las medidas de racionalización y achicamiento de costos adoptadas por la empresa. Esta división debe ser matizada por la existencia de algunos conflictos previos a 1981 por despidos de trabajadores, pero como estos se dieron en el marco de la represión a paros y medidas de fuerza adoptados por los trabajadores por demandas salariales no escapan a la periodización aquí presentada. Del mismo modo, es necesario reconocer que con posterioridad a esa fecha también existieron intentos de reajuste salarial, en su mayoría con resultado positivo, pero no alcanzan a ser tantos, al menos en los legajos policiales, como para cambiar la lógica de este segundo momento de la lucha sindical en la planta, que es la de defensa frente a la ofensiva empresarial por el achicamiento de la producción y por tanto de la planta de empleados. Por último, solo una de las jornadas de protesta fue realizada, según el archivo policial, en reclamo por las condiciones de trabajo. Se trató de un paro de la sección motores en protesta por el control desmedido de los capataces y aunque fue dirigido por un “colaborador” de la comisión interna, fue declarado ilegal por la dirección de la empresa y sus quince responsables despedidos.-

Focalizadas principalmente en la negociación con la empresa, la mayoría de las medidas adoptadas son solo de planta, es decir adoptadas por los trabajadores en acuerdo con la Comisión Interna de Reclamos, aún cuando en ocasiones contara con la solidaridad de organizaciones políticas u otras empresas de la zona o de la rama automotriz. En este sentido, en los legajos podemos encontrar acciones emprendidas por partidos políticos para extender la solidaridad con los trabajadores de MBA mediante acciones propagandísticas en la zona de emplazamiento de la planta o en plantas cercanas y en dos oportunidades puede advertirse también la participación de delegados de otras plantas en asambleas de los trabajadores o en las puertas de la planta para acercar solidaridad con despedidos. Un volante firmado por la Corriente 1° de Mayo – Rene Salamanca, ligada al PCR menciona también la solidaridad de los vecinos en ocasión de la huelga de Marzo de 1981, cuando se produjo un apagón y cierre de comercios.-

De las fojas del archivo surge que la relación entre la CIR y la delegación de SMATA Regional y con el sindicato central no es armoniosa, lo cual explica el aislamiento relativo con respecto al conjunto de la estructura sindical que puede observarse a través de los legajos policiales, donde además se consignan ocasiones de enfrentamiento abierto entre estos sectores. Ya sea la no participación de los trabajadores de Mercedes en la movilización convocada por la CGT el 27 de abril de 1979 o la del 19 de febrero de 1982, como las repetidas aclaraciones de la seccional de SMATA sobre el rechazo de las medidas de fuerza aprobadas por la CIR o los llamamientos a la normalización sindical desde las comisiones internas hacia arriba firmados

por la Comisión Interna, demuestran una complejidad en la relación entre la organización de base y la estructura sindical dirigida por Rodríguez. Sin embargo también puede observarse momentos de confluencia entre estos dos sectores, ya sea cuando los reclamos de ambos coincidían en el tiempo y las reivindicaciones o cuando la extensión del conflicto en la planta obligó a SMATA a tomar medidas en solidaridad, por ejemplo con un paro nacional de dos horas en julio de 1981 luego de dos meses de conflicto por despidos en MBA.-

En estos casos, esa relación conflictiva produjo que por regla SMATA negociara con la empresa soluciones a los reclamos laboral que no resultaron en una defensa irrestricta de los objetivos de los trabajadores de Mercedes, ya que el sindicato, siempre según los informes policiales, priorizó cada vez el mantenimiento de las fuentes de trabajo por sobre la reincorporación de los despedidos y el sostenimiento de las condiciones laborales. Así, cada vez que se produjeron despidos masivos, la regional de SMATA intentó contener o morigerar las medidas de fuerza y convenir con la empresa acuerdos indemnizatorios que rápidamente condujeran a una aceptación de los despedidos y por tanto al final del conflicto, separando echados de trabajadores en actividad.-

El aislamiento al que hacemos mención también se puede leer en la dirección contraria. De todas las medidas de fuerza adoptadas, solo una es hecha en solidaridad con conflictos protagonizados por trabajadores de otras empresas, el 30 de Octubre de 1980 ante la lucha de los trabajadores de Deutz por mantener su fuente laboral. Y las medidas adoptadas tanto por la CGT como por SMATA, ya mencionadas no contaron con la participación de los trabajadores de MBA ni de su comisión interna. Del mismo modo, la acción de otras organizaciones no aparece en los legajos acompañada por los trabajadores, salvo una movilización de Madres de Plaza de Mayo a fines de Abril de 1981 que aparentemente no tuvo repercusiones en el funcionamiento de la planta.-

En el período 1978 – 1983 la policía provincial registró en Mercedes Benz veintiún medidas de protesta realizadas por los trabajadores de la empresa, dos gestiones ante representantes del gobierno para evitar despidos y suspensiones (en 1978 ante el Ministerio de Trabajo, salteando al SMATA Regional y a la delegación regional del Ministerio, y en 1982 con el Gobernador bonaerense) y una gestión ante el obispo de la zona , Monseñor Marcón, para realizar una misa en solidaridad con los trabajadores. Más allá de las medidas efectivizadas se consignan otras alternativas de expresión de los conflictos que en diversas oportunidades los trabajadores analizaron en asamblea. Por ejemplo una marcha por el centro de La Matanza junto con trabajadores de la zona o la instalación de una “olla popular” en Junio de 1981.

De aquellas medidas de fuerza tomadas en la planta, ocho corresponden a quites de colaboración, no trabajar horas extras o trabajar a reglamento; tres

son paros totales de la fábrica; tres paros parciales de todo el personal, es decir determinada cantidad de horas por turno; dos paros totales de un turno determinado; dos actos de sabotaje llevados a cabo en el marco de negociaciones con la empresa; dos huelgas de brazos caídos y un paro de sección, anteriormente mencionado. A su vez, aunque en diversas oportunidades se produjeron conflictos que se extendieron en el tiempo implicando una combinación de estas medidas, si tomamos a cada una de ellas en forma individual, encontraremos que solamente tres alcanzaron o superaron el mes de duración y de entre las cuales una sola superó los dos meses.-

Ahora, si tomamos la duración del conflicto desde su comienzo hasta su resolución, sin tomar en cuenta la utilización de distintas tácticas de lucha por parte de los trabajadores mientras se desarrollaba el mismo, encontraremos que desde el 31 de marzo de 1981 y hasta el 17 de Julio del mismo año los trabajadores de la Mercedes se encontraron en conflicto con la empresa a partir de un plan presentado por ésta para racionalizar la producción. Propuesta que implicaba reducción de la producción diaria, despidos, suspensiones, disminución de la jornada laboral, quites de bonificaciones en el salario y cierre del comedor de los trabajadores en el turno noche.-

Durante el conflicto se vivieron una primer etapa de negociación, un paro de planta, un episodio de sabotaje, un paro de dos horas por turno que dura once días y un paro de dos horas de SMATA en todo el país en solidaridad con el conflicto. Además, los informes policiales dan cuenta de acciones propagandísticas del sindicato en los lugares del conurbano de donde salían los micros fletados por la empresa para llevar a los empleados a la planta y del Partido Comunista en fábricas de la región. Además se realizaron entrevistas con dirigentes sindicales, entre los cuales se menciona concretamente al titular de la CGT Nacional, Saúl Ubaldini, y se solicitó la realización de la misa en la catedral de San Justo que se mencionó anteriormente y en asamblea de trabajadores se propuso la realización de una olla popular con los despedidos, propuesta que no prosperó. Finalmente la protesta disminuyó su intensidad por el desgaste sufrido a partir del paso del tiempo y la progresiva aceptación de las indemnizaciones por parte de los despedidos, obteniéndose solo una aceptación de la empresa de otorgar prioridad a los despedidos en el caso de futuras incorporaciones.-

En el caso de Mercedes Benz, la Comisión Interna de Reclamos funcionó como elemento legítimo de organización de la protesta obrera, tanto para los trabajadores como para la empresa, incluso a pesar del malestar expresado por las fuerzas de seguridad al comienzo del legajo. A pesar de los conflictos que fueron relatados en este trabajo entre los integrantes de la comisión interna y las autoridades sindicales regionales y nacionales por un lado, y de las diferencias entre la CIR y los trabajadores durante ciertos conflictos extendidos en el tiempo, resulta innegable el rol que la misma jugó en la

estructuración del conflicto laboral. De todas formas, es posible advertir la existencia de activismo sindical por fuera de la misma a partir de algunas publicaciones incorporadas al legajo policial pero que no tienen seguimiento concreto en el mismo. De estas, un volante del PCR que en 1984 historiza el conflicto sindical en la planta, presenta muchas diferencias con la CIR, a la cual presenta como traidora de los intereses de los trabajadores y menciona conflictos que no fueron relevados por las fuerzas de inteligencia de la policía provincial.-

La existencia de la CIR hizo pública la identidad de los dirigentes de los trabajadores en los conflictos, fenómeno que algunos autores marcan como excepcional en el marco de la represión a quienes se constituían como dirigentes visibles. Y aunque en algunos casos personales se solicitó informes sobre pertenencia ideológico partidaria, la confirmación de la misma en dos casos no significó detención o desaparición para los implicados. Resulta llamativo que aunque a lo largo del legajo se confirmó la existencia de actividad de organizaciones de izquierda no armada, en ningún momento se buscó o pudo encontrar a miembros activos de esas organizaciones. Lo más ajustado a la realidad sería afirmar aquí que no existe en el legajo informes que pudieran sugerir que se dio cumplimiento a una solicitud semejante, lo cual no necesariamente implica que no se halla realizado en forma extraoficial o se encuentre asentado en otro legajo.-

De todas maneras, la falta de detenciones con posteridad a las desapariciones iniciales y el ejercicio de la negociación formal de la CIR en el tema salarial permiten suponer que se dio una situación de cuasi legalidad en la acción sindical y de cierta aceptación de la acción política de las organizaciones de izquierda.-

2.2.- La militancia partidaria

La primer impresión que surge respecto a las organizaciones de izquierda en el caso Mercedes Benz, es que la policía se preocupó mayoritariamente de controlar los conflictos laborales sin perseguir concretamente la acción partidaria, al menos en este legajo. Es por eso que de los registros no surge la presencia masiva de militantes políticos, aunque se encuentran indicios de su existencia por esos mismos registros que sí los hubo.-

En el período posterior a las desapariciones el legajo policial da cuenta de la existencia de militancia perteneciente al Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Partido Comunista, Política Obrera y el Partido Comunista Revolucionario dentro de la planta. Según la inteligencia provincial dos integrantes de la Comisión Interna estuvieron ligados a los dos primeros partidos.-

Desde 1978 es posible seguir la presencia de dos personas ligadas por la policía al PRT y al PC dentro de la Comisión Interna de Reclamos. La presencia

perretista continuaría hasta 1983, mientras que el militante identificado como PC desaparece de los registros policiales en 1980, año en que era reportado como integrante de la CIR y antiguo candidato provincial de ese partido. Sin embargo, la difusión de volantes en forma clandestina apoyando las acciones que ocurrían en MBA en la zona aledaña y en el interior mismo de la planta y apreciaciones vertidas en volantes de las otras organizaciones, hacen suponer que la presencia del PC dentro de la planta debe haberse prolongado hasta 1983.-

En lo que hace a las otras organizaciones mencionadas, a partir de 1979 comienzan a aparecer volantes y publicaciones de Política Obrera dentro de la planta. Junto con los primeros ejemplares confiscados por la policía es mencionada la existencia de una supuesta “coordinadora zona oeste” que integrarían dos miembros de la CIR. Sin embargo, ante los requerimientos de la DGIPBA la delegación San Justo desconoció la existencia de tal coordinadora y negó la pertenencia partidaria de los trabajadores sospechados.-

En 1981 aparecen por primera vez volantes de la agrupación sindical del PCR apoyando el conflicto de los trabajadores y reivindicando la figura de René Salamanca. En volantes posteriores esta organización hace evidente su enfrentamiento con la comisión interna, a la cual llega a calificar de “violista y procesista” y a acusar a algunos de sus representantes de corrupción y amistad con la dirigencia de SMATA.-

La presencia partidaria, según los archivos policiales se circunscribe a estas organizaciones. Lo llamativo es que en reiteradas ocasiones la delegación San Justo de la DGIPBA niega la existencia de actividad *izquierdista y/o subversiva* en la planta de MBA, inclusive en aquellos casos donde en los mismos reportes se informara la aparición de volantes de las organizaciones antes mencionadas. Una lectura posible de este fenómeno es que la policía buscaba prioritariamente el accionar de las llamadas organizaciones político militares o, según la jerga policial, *banda de delinquentes terroristas* (BDT). Lectura que coincide con las ordenes impartidas por los mandos militares al momento de realizar el golpe de estado y fijar los objetivos militares a perseguir. Desde esta perspectiva, el trabajo militante de las organizaciones de izquierda mencionadas habría sido tolerado porque no representaba un peligro militar real

Otra lectura resultaría de suponer que no pudo ser claramente identificado el accionar de estas organizaciones. En cuyo caso, es lógico pensar que la identificación de los dos militantes de la comisión interna como miembros del PRT y el PC no fue considerada suficiente para su detención o no fue confirmada en su veracidad. Lamentablemente, si bien el propio PC de la zona afirma haber tenido militancia en la planta durante el período investigado, no fue posible obtener la identidad de sus afiliados por haberse perdido en el tiempo. Por tanto resulta imposible llegar a ellos a fin de entrevistarlos y así confirmar o refutar estas hipótesis.-

2.3.- El rol empresarial en la represión política

La existencia en el legajo de MBA de un conjunto de publicaciones de distintas organizaciones populares –partidarias, sindicales y de DDHH – permiten analizar tanto lo que pensaban y decían esas mismas organizaciones como los conflictos laborales y la realidad de la época.-

En este sentido, luego del salto temporal del legajo ya mencionado y que cubre desde 1976 a 1978, aparece un informe producido por el Jefe de la seccional 1ra. de Inteligencia sobre la situación de MBA donde se adjunta un volante firmado por la comisión interna de reclamos en el que hay permanentes alusiones a la represión. Aún cuando el ejemplar contenido en el legajo policial tiene la primer hoja ilegible, la segunda contiene recurrentes advertencias a la posibilidad de que la empresa destruya la CIR, a que sus miembros “no estén más” y a que en caso de que la *actual organización sindical* fuese destruida resultaba necesario reconstruirla y sostener la participación del conjunto de los empleados.-

Teniendo en cuenta que las desapariciones de trabajadores en MBA se producen entre el 14/2/76, cuando es secuestrado José Vizzini y el 18/08/77, fecha en que es secuestrado Mario Atenas, y que con posterioridad a esa fecha se producen varias entradas del ejército en la planta, el volante citado da muestra de un colectivo obrero golpeado física, anímica y psicológicamente por la represión ilegal y que tiene como posibilidad cierta la desaparición física de sus integrantes más activos. El volante constituye un testimonio de de la indefensión frente al ejercicio de la violencia pura por parte del Estado y al mismo tiempo un llamado a enfrentar ese ejercicio de la práctica genocida, llamado cargado, de alguna manera, de esperanza y confianza en el accionar del movimiento obrero.-

En segunda instancia resulta una denuncia de la responsabilidad patronal en las desapariciones y del sentido de las mismas: la destrucción de la organización sindical de base. Responsabilidad confirmada por el informe policial que da marco al volante analizado, donde se consigna el ya citado reclamos empresarial en pos de una reforma de la normativa laboral a fin de poder despedir libremente a los trabajadores.-

Un tercer aspecto de este volante, lo constituye la completa ausencia de referencia hacia la organización gremial superior, es decir el sindicato como institución. En momentos donde corre peligro, en palabras de los autores del volante, la organización sindical de base, la ausencia del rol del sindicato como defensor de los derechos de los trabajadores y la única apelación a la organización y participación de los empleados, constituye de alguna manera una crítica al papel jugado por el SMATA en el proceso dictatorial. Tema al que luego se hará referencia.-

El papel jugado por el sector empresarial en la desaparición de delegados y militantes sindicales está claramente establecido con anterioridad por otros autores. No se trató de una acción por omisión sino de la participación activa en la desaparición de quienes resultaban obstáculo para la política económica de las distintas empresas. Desde los centros clandestinos que funcionaron en algunas grandes empresas, como ACINDAR y FORD, este último completamente ausente en los registros policiales de la DIGPBA, hasta la confección de listas de militantes por las gerencias, como las aparecidas en el legajo 133 ya citado en este trabajo, imposibles de confeccionar sin colaboración empresaria, diversos autores dan cuenta del papel jugado por el empresariado argentino. Las fojas del legajo citadas hasta el momento en este apartado suman a esta argumentación una prueba más al respecto.-

El juicio por la verdad de la ciudad de La Plata permite incorporar otra muestra de la actitud del empresariado automotriz frente a la dictadura. En el transcurso del mismo prestó declaración Claudia Gorban. Militante de la Federación Juvenil Comunista y empleada en la Oficina Comercial de la Embajada de Cuba, fue secuestrada el 25 de noviembre de 1976 y estuvo desaparecida por el lapso aproximado de una semana en la Brigada de Investigaciones de Lanús. Al momento de ser llevada para el “interrogatorio” llegó una orden que según se supo después impidió al grupo de tareas aplicarle torturas. Una vez liberada, tomó conocimiento que tras su detención, la cuarta sufrida por empleados del embajada cubana ya que se produjo luego del secuestro de dos empleados cubanos y una argentina de la embajada y de la de Ramón Lucio Pérez, empleado en la oficina comercial cubana y secuestrado diez días antes por otra fuerza policial, había existido una reunión entre las empresas automotrices con las que tenía relación por el trabajo y el Canciller cubano. En la misma éste les habría manifestado que de no liberarla romperían relaciones e interrumpían los contratos comerciales.-

Según el testimonio de Claudia Gorban este hecho fue determinante para salvar su vida, ya que aproximadamente un mes después de su liberación se hizo presente un hombre que se dio a conocer como “de Presidencia de la Nación” y que le manifestó que dado que mucha gente y muchas empresas se habían movido por ella quería informarse sobre su situación y condiciones de detención. De la declaración de este presunto representante de Presidencia de la Nación surgiría la existencia de gestiones en pos de su liberación ejercida por las empresas automotrices que mantenían por entonces relaciones comerciales con Cuba, entre las cuales se encontraba la Mercedes Benz y cuya motivación sería simplemente la posibilidad de sufrir pérdidas económicas.-

Volviendo al análisis del legajo correspondiente a Mercedes Benz Argentina, es destacable advertir que con fecha 16 de Octubre de 1979 la delegación La Plata informó, ante requerimiento sobre posible *infiltración* clasista en MBA que desde 1976 se realizaban estudios pormenorizado de las solicitudes de empleo, tanto en el accionar público como en el privado de los postulantes,

con especial énfasis en los antecedentes gremiales e ideológicos de los solicitantes. Actividad que –según el informe – se hacía en colaboración con “agencias investigadoras especializadas”.-

El indudable rol del empresariado, demostrado a lo largo de las fojas del legajo MBA y Ford en lo que respecta a la represión política del movimiento obrero aporta elementos que refuerzan las apreciaciones de otros autores al respecto y contribuye a negar la idea difundida en la época y luego plasmada en la teoría de los dos demonios de la existencia de una “guerrilla fabril”. La desaparición de delegados respondió no solo al imperativo militar de terminación la organización autónoma del movimiento obrero y de las posibilidades, por tanto, de oposición a la reorganización nacional en clave conservadora; sino también a la pretensión empresarial de asegurarse condiciones de explotación más ventajosas. El discurso de la “guerrilla fabril” enarbolado por la burguesía, los políticos tradicionales y los militares fue la justificación, en todo caso, de la implementación del genocidio en el plano laboral.-

2.4.- La represión económica implementada por la burguesía en los ámbitos de trabajo.-

Junto con la instalación de la práctica genocida por medio de los secuestros, la tortura y la desaparición implementada de conjunto por militares y burguesía en el interior de las empresas, se desarrolló un proceso de represión por medios económicos al conjunto de los trabajadores, en este caso llevado adelante fundamentalmente por el sector empresario. Mecanismos en los cuales las Fuerzas Armadas y de Seguridad cumplieron un papel de sostenimiento del orden laboral, es decir de gendarmes.-

Temporalmente es posible establecer un esquema que en líneas generales ubica un primer momento de represión abierta que combinó métodos ilegales o para estatales (secuestros) y legales o estatales (represión del accionar del movimiento obrero) y un segundo período, al cual nos referimos en este apartado, dominado prioritariamente por el accionar económico empresarial con asistencia de medios estatales. El primero cumplió el objetivo de desorganizar el movimiento obrero en sus sectores más dinámicos, el segundo el de sostener este “nuevo orden” sometiendo a los trabajadores a condiciones de inestabilidad laboral y sobre explotación. Ciertamente es que ambos momentos se dieron muchas veces en paralelo o sin solución de continuidad – de hecho las desapariciones en Ford continuaron hasta 1982 – pero se observa que transcurridos los primeros meses primó la acción económica por sobre el uso de la violencia pura.-

Así, la empresa Mercedes Benz comenzó un proceso de despido y suspensión del personal desde el año 1978 que atacó primeramente a los delegados sindicales y los empleados más activos, hecho planteado en el legajo por la misma policía bonaerense como causante de medidas de protesta ocurridas en

noviembre de ese año. La argumentación empresarial es sin embargo la racionalización de personal, excusa bajo la cual se despide a doscientos seis empleados y se conviene de común acuerdo el retiro voluntario de otros ochenta. El mismo informe policial expresa que en esa nómina se encuentran activistas sindicales, incluso algunos que son seguidores de los lineamientos impuestos por la intervención del sindicato.-

En ese mismo año, pero en Agosto se produjo un paro de los trabajadores de la sección Motores en protesta por el control excesivo de los capaces. La medida de fuerza fue desconocida por la empresa y su responsable, un colaborador de la CIR junto con otros quince empleados despedidos. Reclamos similares se produjeron en Ford (donde la actitud abusiva de dos capataces fue contestada con agresiones físicas hacia sus personas) y en la fábrica Alpargatas, en Florencio Varela, donde se produjo un paro para pedir implementos de trabajo.-

Tanto en Mercedes Benz como en Ford las fuerzas policiales advirtieron un descenso a partir del 24 de Marzo de 1976 del ausentismo. En el caso de Ford, los informes consignan que el mismo pasó de un 25% a un 15% en menos de un mes de transcurrido el gobierno militar (el informe data del 9 de Abril de 1976). Fenómeno que indudablemente se debió a la amenaza del uso de la fuerza que se instaló en el seno de las empresas y a la ofensiva empresarial para disminuir el poder de los trabajadores dentro de la planta.-

La argumentación ejercida por Mercedes Benz con respecto a los despidos debe tenerse en cuenta dado que, más allá de su utilización política, se trata de una constante a lo largo de los años. Es posible suponer que las primeras olas de despidos tuviesen un alto porcentaje de militantes sindicales, aspecto que no podemos tener en cuenta dada la ausencia de una nómina de los despedidos de noviembre/diciembre de 1978 y la reserva de los nombres propios que hace normalmente la Comisión Provincial por la Memoria en los legajos consultados por investigadores ajenos a la misma, pero su extensión a lo largo de los años hace suponer que existe un grado de veracidad importante en esa afirmación. En efecto, se implementó por parte de la empresa un plan de suspensiones temporales por acumulación de stock y despidos periódicos para reducir personal que se extiende hasta el final de la dictadura. Además, a lo largo del legajo los informes policiales incorporan noticias de disminución en las ventas, cierres de plantas de otras empresas automotrices (General Motors se retiró del país en Agosto de 1978, cerrando sus plantas de San Martín y Barracas y despidiendo, en consecuencia a más de cuatro mil operarios) y reconversión de la producción.

En el caso de Mercedes, este último aspecto se evidenció en un aumento de la importación de autopartes y unidades completas de Brasil en detrimento de la producción local. En buena medida, esta decisión debe haber tenido cierta cuota de especulación financiera, sin embargo los planes anuales de la gerencia de la empresa puestos en conocimiento de las autoridades policiales

y militares dan cuenta de una progresiva reducción de la producción hasta terminar en menos de 20 unidades diarias, siendo éstas exclusivamente camiones.-

Sin embargo, en el caso de los despidos de 1978, pareciera existir una razón prioritariamente política, en virtud de que si bien esta es la primera vez que se argumenta racionalización de la producción como causal despidos, esta argumentación no se hará cotidiana, mayoritaria, hasta el finales de 1980 y comienzos de 1981. Año a partir del cual la ola de despidos será constante, programada y dada a conocer a las fuerzas de seguridad con anticipación en virtud de evitar la generalización de conflictos laborales o, en el peor de los casos para asegurarse un rápido control de los mismos. En estos casos la dinámica será la misma hasta el final de la dictadura: constantes suspensiones de personal, que podían ser a toda la planta o asignadas por secciones, que se transformaban en despidos de una parte de los empleados días antes que se reincorporaran a la fábrica y por lo general un día viernes, para de esta manera postergar el conocimiento del conjunto de los empleados.-

Para este accionar la empresa contó, además del respaldo de las fuerzas de seguridad, del que provenía de SMATA, que a partir de Mayo de 1980, siempre según el registro policial, siguió el lineamiento (compartido con otros sindicatos nacionales) acordado con la intervención del mismo de *asegurar la fuente de trabajo y procurar las mejores condiciones laborales posibles para los trabajadores a partir de la asunción de la difícil situación económica* que vivía el país. Esto significó acordar permanentemente con la empresa los términos de los despidos, intentar controlar la CIR en la magnitud de los reclamos y desentenderse de los despidos, abandonando la lucha por su reincorporación. En algunas oportunidades los dirigentes de SMATA procuraron dilatar el momento de los despidos apelando al Ministerio de Trabajo, como ocurrió durante la Guerra de Malvinas, momento en el cual el gobierno militar, afectado por la necesidad de pertrechos bélicos (en este caso camiones). Hecho en el cual el Ministerio obtuvo una postergación de la medida por sesenta días.-

De los legajos no solo se desprende la connivencia de la burocracia sindical con el empresariado, en este caso el de Mercedes Benz – fenómeno que también se pudo constatar en los casos de Volkswagen y Ford – sino que además se hace evidente la posición favorable hacia los mandos militares en función de evitar el crecimiento de la oposición al interior del movimiento obrero.-

En el legajo MBA la actitud más evidente en este punto resulta de la anexión, con fecha 27 de Septiembre de 1979, de un volante firmado como “Trabajadores de MBA” repartido por el SMATA en la puerta de la planta San Justo a raíz de la aparición de una solicitada en diarios de tirada nacional firmada por los familiares de desaparecidos de Mercedes Benz en ocasión de la visita de la CIDH a nuestro país y para la cual se habría pedido colaboración

entre los empleados de la fábrica e incluso entre la gerencia de la empresa. Los términos del volante en cuestión son tan claros y llamativos que se ha optado por transcribir el texto completo del mismo, entendiendo que el lector sabrá aprobar la licencia adoptada por el autor una vez concluida su lectura. El mismo se titula “Hablemos claro” y dice:

“Los trabajadores de MBA hemos leído con profunda sorpresa las solicitudes que dirigidas a la opinión pública y a la CIDH, fueron publicadas en distintos diarios de nuestra ciudad con fecha 20 de septiembre del corriente año. Son las que los familiares de nuestros compañeros de trabajo desaparecidos piden el esclarecimiento de tal atropello a las libertades individuales de cada ciudadano de este bendito país.-

“¿Quién pagó y con qué dinero tales costosas solicitudes?

“Por qué al pie de las mismas se dice falsamente y con total desparpajo que fueron costeadas por los obreros y empleados de Mercedes Benz.-

“Esto es mentira. Nosotros hemos colaborado en una colecta efectuada pero para ayudar económicamente a los hijos o familiares directos de estos trabajadores, pero en sus necesidades más elementales como son la alimentación, los medicamentos, etc. pero no para que *se sirvan de nuestra solidaridad a favor de oscuros y perversos intereses.-*

“*No es casualidad que el texto de tales solicitudes son exactamente iguales que los que vemos en los panfletos marxistas que inundan y pudren nuestra fábrica.-*

“¿Quién está detrás de todo esto?

“Nosotros queremos que se saquen la careta quienes utilizan a los trabajadores de Mercedes Benz para fines propios.-

“Queremos que aparezcan nuestros compañeros pero *no admitiremos que nos utilicen los marxistas o los idiotas útiles de turno* que les sirven dentro de la planta.-

“Hemos aportado por solidaridad pero no para *solicitudes zurdas.-*

Trabajadores de MBA

Hemos resaltado en cursiva las partes que creemos más representativas del discurso reaccionario propio del imaginario construido por la Doctrina de Seguridad Nacional, justificatorio de las desapariciones que los mismos autores del volante dicen condenar. Los argumentos de intereses ocultos, agentes que operan en las sombras detrás de supuestos fines loables, la figura del idiota útil a la subversión que colabora sin darse cuenta, la valoración

peyorativa del marxismo y la comparación de la izquierda con una enfermedad que todo lo invade y contamina o pudre, son constitutivas del discurso represor gestado a partir de los años cincuenta y sesenta por los mandos militares consustanciados con las doctrinas Francesa de Contrasubversión y norteamericana de Seguridad Nacional.-

En esta perspectiva no sorprende que en repetidas oportunidades la dirección regional de SMATA aparezca en los legajos policiales enfrentada a la CIR y a los trabajadores en general en asambleas dentro de la fábrica a partir de la intención de aquella de suspender medidas de fuerza o moderar los métodos empleados en la protesta. O el informe policial del 22 de Marzo de 1982 incluido en el legajo de Ford donde se consigna que del contacto hecho por personal policial con elementos gremiales vinculados a SMATA Zona Norte surge, entre diversas cuestiones, que dos operarios desaparecieron luego de concurrir a la sede gremial para interiorizarse sobre qué medida adoptar en virtud de haber sido suspendidos por la empresa. En dicho informe se aclara que el gremio no los catalogaba como de izquierda pero consideraba que posiblemente pudieran haber sido levantados por algunas organizaciones que actuaban en Ford.-

En esta oportunidad aparece nítidamente la imagen del enfrentamiento entre organizaciones del campo popular como justificativo de las desapariciones. La idea de luchas entre organizaciones de la izquierda que se matan mutuamente parece ser una imagen recurrente en el discurso justificatorio de la represión estatal en todos los tiempos. De hecho fue el primer intento de argumentación para explicar los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en el Puente Pueyrredón durante la presidencia de Eduardo Duhalde, en esa oportunidad los medios de comunicación y algunos dirigentes sociales se hicieron de eco de esta imagen instalada en el sentido común por los sectores reaccionarios y consolidada por la teoría de los dos demonios, en tanto deslinda de toda responsabilidad al Estado en la instalación de la violencia.-

3.- Lo que emana del archivo: imágenes del sentido común presentes en la inteligencia provincial.-

A lo largo de las fojas consultadas puede apreciarse la emergencia de construcciones del sentido común que trabajan en el discurso policial y de otros actores sociales mencionados en el legajo. Se trata de imágenes articuladas por el discurso dominante, a través del cual adquieren sentido en función de objetivos determinados por los mismos grupos dominantes que pueden ir, a manera de ejemplo, desde su propia legitimación como sector hegemónico, el ejercicio y/o la ostentación de poder por medio de accionar concreto o la explicación de la realidad en un sentido determinado.-

El caso es que incluso en un legajo de inteligencia, que por su propia naturaleza resulta un objeto no accesible para todo aquel que no pertenezca a la fuerza policial o –en un plano más general – a las fuerzas armadas y de seguridad, se encuentran algunas de esas imágenes que normalmente operan en el discurso público. Por otro lado, las fojas del legajo permiten advertir cómo en otros discursos, por ejemplo del ámbito sindical o partidario, pueden jugar las mismas imágenes, evidenciando ya sea su adhesión conciente al discurso dominante o la penetración profunda de las construcciones del sentido común en el conjunto de la sociedad y especialmente en los sectores populares.-

En este sentido, el volante firmado como “Trabajadores de MBA” emitido por SMATA y citado en el apartado anterior, una páginas adelante, resulta más que significativo. No solo porque encontramos operando articuladamente distintas imágenes construidas por la doctrina antsubversiva que actúan como legitimante de la represión. Sino porque además se trata del discurso elaborado por la conducción sindical, evidenciando el trato y la valoración dispensados para los sectores opositores y una concepción paternalista del movimiento obrero.-

El discurso contenido en el volante intenta no sólo presentar a la izquierda sindical como enemigo sino que además deja traslucir una visión de los trabajadores como actores pasivos, quienes son mecánicamente identificados con el pensamiento político de la conducción sindical, aún cuando de la lectura del legajo resulta evidente que existieron permanentes enfrentamientos entre los trabajadores y la conducción regional del sindicato.-

De la lectura del volante surgen concepciones que identifican a la militancia de izquierda con agentes ajenos a la nacionalidad argentina que operan desde el anonimato y con métodos engañosos, utilizando las buenas intenciones de los trabajadores para sus propios fines. Esta visión se entronca con el discurso oficial establecido por el gobierno militar frente a la llegada de la delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), ocasión para la que fue publicada la solicitada que dio origen al volante analizado, según el cual se trataba de una campaña para atacar al gobierno y la Nación por parte de elementos antiargentinos.-

Algunas de estas argumentaciones se encuentran presentes, como dijéramos, en los propios informes de inteligencia policiales. En ellos puede observarse que en los casos donde se reporta actividad militante pro parte de la izquierda suele incorporarse a requerimiento de las instancias superiores un informe sobre el ascendiente de los grupos detectados sobre los trabajadores. En esas ocasiones la explicación más común es que la adhesión se consigue mediante métodos extorsivos que atemorizan al conjunto de los trabajadores. Solo en contadas ocasiones se admite que existe adhesión voluntaria de los trabajadores a la actividad militante, intentando establecer la idea de una guerrilla industrial que atemorizando a los trabajadores se monta en su

reivindicaciones sectoriales para atacar al gobierno y por conexidad a la Nación. Como ejemplo vale citar el legajo de Ford Motors, donde en abril de 1976 se informa que *elementos izquierdistas* no detectados estaban preparando un paro para pedir aumento salarial pero que la intencionalidad real era atacar al gobierno y su política.-

En el caso de los desaparecidos es significativo el discurso policial sobre la imposibilidad de determinar la condición de los mismos. La imagen de ausencia voluntaria de los lugares habituales en los que los detenidos desarrollaban su vida es reproducida en los informes policiales, del mismo modo que en ciertas oportunidades se plantea el desconocimiento de las detenciones, tanto en lo que refiere a la fuerza actuante, los motivos y el paradero. Refiriéndose a las listas de activistas consignadas en el legajo 133, donde se establecían las empresas donde se había detectado actividad militante desde el comienzo de la dictadura, el informe policial refiere que no puede determinarse si los operarios reportados se encuentran detenidos o ausentes de su lugar de trabajo. Este tipo de argumentaciones resultan más significativas si se tiene en cuenta que se ha probado sobradamente la existencia de registros de detenidos y de coordinación entre las fuerzas de seguridad y armadas en la tarea represiva.-

La posibilidad de explicar este tipo de argumentaciones en el mismo discurso policial interno resulta difícil de consumir si no se tiene en cuenta que el mismo deriva de un profundo convencimiento ideológico y no solo de una operación de prensa destinada a sembrar en la conciencia popular una lectura de la realidad favorable a los objetivos dictatoriales. Lo que queremos indicar en este tema es que la presencia en legajos internos de tales imágenes dan cuenta de la profunda vigencia de los postulados establecidos por la DSN en el esquema de pensamiento de las fuerzas de seguridad, constituyendo una lógica de razonamiento capaz de interpretar la realidad en clave de conflicto civilizatorio donde no existían espacios para la neutralidad. En todo caso, la imagen de los trabajadores como rehenes de la subversión indica que se encuentra en esa interpretación de la realidad operando la idea de un escenario de combate constituido por la misma población y no por el terreno. En línea con este pensamiento, solo es posible explicar la adhesión a las fuerzas de la izquierda, por definición antinacionales, mediante el engaño o la fuerza y no por acuerdo instrumental o convencimiento ideológico. Fueron esas mismas lógicas de interpretación las que compusieron el discurso público establecido por la dictadura militar en todos sus órdenes, trasladándose al imaginario popular como imágenes que operaron en el discurso social por medio del sentido común.-

A modo de conclusión

En el transcurso de este trabajo se ha intentado establecer los mecanismos de resistencia que los trabajadores trabaron contra la dictadura militar y el bloque dominante que, asociado a ella, buscó consolidar un modo de acumulación altamente regresivo para las masas populares. La idea que guía el trabajo en este sentido es que el caso Mercedes Benz puede servir de testigo sobre la acción resistente que se desarrolló en el nivel de base del movimiento obrero aún a costa de las propias direcciones formales, muchas de las cuales actuaron asociadamente con los mandos militares o al menos se acomodaron a la situación a fin de poder retener cierta cuota de poder.-

Resulta evidente que el solo análisis de un caso no resulta suficiente para establecer generalizaciones que abarquen al conjunto del movimiento obrero del país. Sin embargo es la impresión de este autor que sí es válido el análisis de un caso, en esta oportunidad el de una empresa perteneciente a una de las ramas de mayor desarrollo en la décadas anteriores a la estudiada y que además revestía la importancia de ser empresa proveedora de las fuerzas armadas, para advertir la efectiva existencia de oposición al movimiento golpista y su plan económico sostenida en el tiempo. Más aún cuando pueden advertirse procesos similares en otras plantas industriales de la misma rama ubicadas en otros puntos del conurbano bonaerense.-

La primer afirmación que resulta del análisis del caso Mercedes Benz es la de la existencia de un movimiento de resistencia sindical a las medidas implementadas por la dictadura militar en el plano económico y por la burguesía en el nivel de empresa que se extendió a lo largo de todo el gobierno de facto. Junto a ello, es posible afirmar a partir de otras fuentes que en los primeros momentos del gobierno militar, período que recordamos no se encuentra presente en el legajo policial, también se dieron acciones para demostrar el rechazo al golpe de estado.-

Surge por lo tanto un cuestionamiento a la idea instalada por la intelectualidad con posterioridad al regreso de la democracia referida a la pasividad frente a la dictadura. Y aunque del mismo archivo policial es posible advertir que la actividad antidictatorial estuvo contenida en el plano local –de planta o regional – y en lo económico mayoritariamente –perdiendo por lo tanto efectividad a la hora de poner en cuestionamiento al gobierno militar – resulta imposible negar la existencia de un movimiento que puso desde el primer momento en cuestionamiento la legitimidad, las intenciones y los métodos del gobierno militar. La imposibilidad de plasmar ese movimiento de base en una expresión nacional coordinada capaz de actuar abiertamente en el plano de la acción política constituyó sin lugar a dudas el principal escollo para transformar la intensa actividad de base en un factor desequilibrante.-

No se ha intentado aquí trabajar las razones del límite advertido, sin embargo es de suponer que la actitud adoptada por la dirigencia gremial, la acción represiva sobre las organizaciones políticas populares y la desintegración de las experiencias de coordinación sindical previas a la dictadura imposibilitaron dar masividad y profundidad a la lucha antidictatorial.-

Así, al menos en el caso de Mercedes Benz puede establecerse que la lucha antidictatorial pareciera transcurrir por tres momentos que, aunque no están definidos como tales por sus protagonistas o por la inteligencia policial pueden distinguirse a partir de los objetivos centrales planteados en cada lucha emprendida por los trabajadores. En principio se produjo una etapa de acciones para rechazar el golpe de estado que rápidamente se tradujo en el repudio a los métodos empleados por ésta para eliminar a dirigentes del movimiento obrero y trabajadores destacados en los conflictos por medio del secuestro y la desaparición.-

De esta etapa es necesario reiterar el absoluto silencio presentado por el archivo policial al menos en este legajo. Sin perjuicio de que pudiera existir información en otros legajos referidos a los trabajadores desaparecidos en tanto individuos o a las organizaciones políticas a las que pudieran pertenecer, resulta llamativa la *falta de inteligencia* policial en el período donde se dieron la mayor cantidad de desapariciones en el país. Las explicaciones más racionales que parecieran surgir en este caso son la del traslado de la información a instancias policiales o militares superiores a requerimiento de estas y con la finalidad de conformar archivos referidos al accionar represivo ilegal y en segundo término la del traslado de la información, antes o después del final del gobierno genocida para evitar autoincriminaciones. Ambas no se contradicen y de hecho es lógico pensar que puedan haber actuado las dos en la desaparición de la información más sensible. Desde la perspectiva de la llamada doctrina de paralelismo global es posible pensar que la tarea de inteligencia también fue afectada por ella y que por lo tanto toda aquella información producida y utilizada en función de la acción represiva ilegal fue negada, trasladada a esa estructura ilegal dentro del estado encargada centralmente de la represión.-

Este primer momento de resistencia netamente antidictatorial desde el plano político, es decir de rechazo al golpe y sus métodos de persecución y aniquilamiento, es seguido por un momento de acción en defensa del salario real. La implementación del plan económico, las medidas de depreciación del salario a las que hicieramos referencia en el apartado correspondiente y las decisiones a nivel de fábrica en función de ajustar la disciplina laboral generaron una ola de protestas en reclamo de las condiciones de trabajo, contra los abusos de los capataces y empleados jerárquicos y por el aumento de los salarios. En este caso se trata de acciones en defensa de los logros obtenidos en el plano laboral y del reparto de la riqueza y ya no de repudio a la nueva situación política. Aún cuando la oposición a la política económica

implica un grado de impugnación del régimen, el eje del conflicto fue desplazado por la ofensiva gubernamental hacia el plano económico y por lo tanto a la acción corporativa antes que a la ideológica-política.-

Si se observa esta transformación desde el una lógica esquematizada puede arribarse a la conclusión, equivocada a nuestro entender, de un retroceso de la resistencia o de aceptación de la situación. Sin embargo, analizando el cuadro descrito sobre la coyuntura y los objetivos del plan económico, consideramos que existió una adecuación de la acción resistente a las condiciones que el bloque dominante impuso por medio de la fuerza, es decir una adecuación en función que los resquicios posibles para la protesta, siempre dentro de un esquema de acción defensiva que abarca a todo el período que responde, como hemos señalado con anterioridad, a la implementación del genocidio y la ofensiva de la burguesía contra el factor trabajo.-

Un tercer momento en la lucha obrera está signado por la defensa de los puestos de trabajo en respuesta a los planes empresariales de reorganización productiva para afrontar las crecientes condiciones desfavorables en la economía nacional y la integración regional de la producción de la empresa. Los legajos policiales dan cuenta de una mayor importación de autopartes desde plantas de Mercedes ubicadas Brasil. En este caso, todas las acciones emprendidas por los trabajadores tuvieron una connotación totalmente defensiva y en general puede decirse que no dieron resultado, ya que en el mejor de los casos sólo se logró postergar los despidos y las suspensiones de personal. Hacia el final del período comienzan a observarse mayores apelaciones a la normalización sindical, síntoma de la mayor actividad sindical desarrollada luego del año 1981 con el reagrupamiento de las direcciones sindicales y de la apertura generalizada ocurrida luego de la derrota en la Guerra de Malvinas.-

Otros aspectos importantes observados en la acción de los trabajadores de Mercedes Benz resulta de los métodos implementados. Si bien se trata de una empresa que desde un comienzo reconoce la existencia de la Comisión Interna (hecho que no se dio en otros ámbitos hasta más avanzado el proceso militar, cuando fue necesario comenzar a negociar las adecuaciones salariales al aumento de la inflación), con lo cual siempre existió un interlocutor válido, el tipo de acción sindical se modifica bajo las condiciones de represión impuestas por la dictadura. Siguiendo los estudios de otros autores podemos observar cómo durante el período analizado la acción sindical se asienta en el nivel de la empresa antes que nacional o regional y que se complementan los paros generales por medidas que implican menor exposición de los trabajadores, como trabajo a desgano, quite de colaboración o paros en planta por turno y por pocas horas. Si bien no llegó a implementarse, la existencia de registros en los que se proponen ollas públicas o misas en la catedral de la ciudad nos dan una muestra de la búsqueda de nuevos caminos de protesta que no impliquen un enfrentamiento total con las autoridades empresariales y

militares y que, por otro lado tiendan a involucrar a otros sectores de la población a fin de no aislar a los empleados.-

La permanencia de la CIR como organización reconocida implicó que los dirigentes de las acciones sindicales emprendidas en el caso Mercedes tuviesen dirigentes visibles, característica que aparentemente no se dio en otros casos estudiados. Sin embargo, resulta llamativo cómo en varias oportunidades aparecen volantes y publicaciones en distintos sectores de trabajo o incluso en los colectivos responsables de llevar a los empleados a la planta como parte de acciones sindicales o políticas que refieren a conflictos sindicales o a la crítica de la política económica del gobierno, indicando la existencia de resguardos frente a la posibilidad de la represión y de actividad sindical y política desde condiciones de clandestinidad.-

Del mismo modo, resulta significativa la distancia que aparece entre la organización sindical de base y las conducciones sindicales, quienes aparecen permanentemente intentando encauzar los conflictos hacia la aceptación de la realidad y el desistimiento de las medidas de fuerza.-

A lo largo del trabajo hemos tratado de establecer la responsabilidad empresarial y de las conducciones sindicales en la instalación del genocidio de estado, tanto por su adhesión explícita a la política represiva y económica del gobierno militar como por acomodamiento a la nueva situación, respectivamente.-

Entendemos que en el caso de la burguesía argentina la vinculación con la dictadura tiene lazos que van más allá de la simple complicidad surgida del beneficio económico. El programa económico implementado por el equipo liderado por Martínez de Hoz, claramente orientado a satisfacer las prerrogativas de los sectores más concentrados del capital, define el carácter de clase del gobierno militar, más allá de lo cual entendemos que la relación establecida entre las Fuerzas Armadas y la burguesía fue más allá de la simple adhesión a objetivos económicos concretos y se basó en una comunidad de intereses basada en una misma lectura de la realidad y de las respuestas implementadas para transformarla.-

Queremos plantear con esto que el acuerdo alcanzó no solo las medidas económicas sino también las medidas represivas legales e ilegales implementadas por el gobierno de facto y que la participación en la represión ilegal no fue producto de algunas empresas o empresarios, sino que el conjunto de la burguesía entendió que esa era la única manera de detener el avance de los sectores populares sobre sus prerrogativas de clase una vez que el peronismo se demostró incapaz de detenerlos. Desde esta perspectiva, la responsabilidad demostrada por los legajos policiales en la represión en Mercedes y Ford Motors son antes que la acción de empresas aisladas el curso de acción adoptado por una clase social dispuesta a implementar un genocidio para mantener sus tasas de ganancias, mejorar las condiciones de

acumulación en el tiempo y establecer un modo de dominación estable en el tiempo, cerrando así la crisis de dominación surgida de la activación política de las masas populares y la conquista de grados crecientes de autonomía de clase.-

El segundo aspecto de nuestra argumentación plantea la actitud de las direcciones sindicales, para quienes la represión ilegal vino a solucionar un problema de cuestionamiento a su condición de conducción formal del movimiento obrero organizado por parte de sectores anti-burocráticos, clasistas o de base. Aún cuando necesariamente la instalación del gobierno de facto repercutió en su propia situación, restándoles espacios de poder a los que estaban acostumbrados incluso durante otras dictaduras en el pasado, sin duda estuvieron dispuestos a ceder para sostener su posición. Los legajos policiales dan cuenta de la adecuación a la nueva situación por parte de los dirigentes sindicales, quienes prefirieron en el caso Mercedes Benz responder a los lineamientos de la intervención sindical que sostener la acción de las bases obreras y la Comisión Interna de Reclamos, buscando permanentemente limitar las medidas de fuerza. Junto con ello, la aceptación del discurso legitimante de la represión puede ser advertido en la denuncia de la existencia de militancia de izquierda, a quien se señala como ajena al sentimiento de los trabajadores y, en ocasiones, como posible responsable de desapariciones de trabajadores bajo la figura de enfrentamientos entre grupos rivales de izquierda.-

Esto nos lleva al último de nuestros núcleos de argumentación, que resulta de la aplicación de imágenes discursivas que operando en el sentido común de la sociedad legitimaron el accionar represivo. Surgidas de la aplicación de la doctrina de seguridad al discurso estatal y en general de los sectores dominantes y sus medios de comunicación, as figuras pueden ser encontradas en los legajos policiales tanto en los discursos públicos, por ejemplo de las dirigencias sindicales o los sectores empresariales, como en los informes internos de la propia policía. Entendemos que este último aspecto constituye una muestra de la importancia de su acción dentro del sentido común, es decir de la explicación de la realidad creada por los sectores dominantes a partir de la conjugación en un sentido determinado de diversas imágenes comunes para todos los individuos, ya sea porque las mismas pertenecen al acervo popular como porque fueron implementadas con éxito por los intelectuales orgánicos de los sectores dominantes a través de los medios formados de opinión.-

La acción exitosa de estas imágenes tendió a la negación de la existencia de un genocidio y al mismo tiempo a su naturalización, jugando de alguna manera con la existencia dual a la que hacíamos referencia al referirnos a la doctrina de paralelismo global. Esto generó en la población no solo una argumentación de las razones de la desaparición sino también la aceptación de la violencia de estado sin ataduras legales, la llamada violencia desnuda. Y por tanto también la adopción de actitudes tendientes a evitar ser objeto de esa violencia, que

era sentida como azarosa pero entendida como racionalmente orientada, que implicaban su negación o la inmovilidad frente a su existencia.-

Sin embargo, es destacable que en el caso del movimiento obrero diferentes estudios¹⁵ dan cuenta de la existencia de movimientos capilares de resistencia que transcurrieron a lo largo de todo el período de existencia de la dictadura militar. Aún cuando no constituyeron una amenaza frontal para las Fuerzas Armadas en el gobierno en tanto la clase obrera no pudo generar una respuesta organizada y contundente, la sumatoria de estas acciones de base junto con el desarrollo de espacios de resistencia en distintos ámbitos, entre los cuales puede nombrarse el de las Madres de Plaza de Mayo y en general de los organismos de Derechos Humanos, nos advierten sobre los límites de la acción intimidatoria implementada por los sectores dominantes.-

Finalmente, muchas de las imágenes del sentido común descriptas a lo largo del trabajo pueden ser entendidas como parte de lo que entendemos se trata de *un otro cultural*, es decir una figura constituida al margen de la propia identidad por los sectores dominantes de una sociedad determinada que cumple la función de marcar los límites y homogeneizar el *nosotros* del cual aquél es diferente. Un enemigo interno para quien dentro de una estructura social de clases solo pueden ser deparados dos caminos: su asimilación o su destrucción.-

Bibliografía general

Fuentes utilizadas

- Archivo de la ex Dirección General de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires
- Desgrabación del *Juicio por la Verdad* realizado en el Tribunal Oral Federal de la ciudad de La Plata.-

¹⁵ Al respecto ver: Pablo Pozzi, *Op. Cit.*, 1988; Ricardo Falcón, "La resistencia obrera a la dictadura militar". En: Hugo Quiroga y César Tcach, eds., *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 1996; Federico Lorenz., "Los trabajadores navales de Tigre: la militancia sindical en un contexto de enfrentamiento 'militar'". *Lucha armada en la Argentina* N° 2, 2005; Alejandro Schneider, "'Ladran, Sancho...'. Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires". En: Hernán Camarero, Pablo Pozzi, y Alejandro Schneider, eds, *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.

Bibliografía consultada

- *Un país 30 años. El pañuelo sigue haciendo historia.* Asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2006.-
- Agamben, Giorgio; *Estado de excepción.* Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2004.-
- Barbero, Héctor y Guadalupe Godoy; *La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950-1960.* Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.-
- Basualdo, Eduardo; *Acerca de la naturaleza de la deuda externa,* Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 2002.-
- Beccaria, Luís y Gabriel Yoguel; *Apuntes Sobre la Evolución del Empleo Industrial en el Período 1973-1984.* Desarrollo Económico, Vol. XXVII. Nº 108, 1988.-
- Camarero, Hernán, Pablo Pozzi, y Alejandro Schneider (eds.); *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política argentina.* Imago Mundi, Buenos Aires, 2000.-
- Canitrot, Adolfo; *La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976.* En “Desarrollo Económico” Vol. XIX, Nº 76, 1980.-
- CHERESKY, Isidoro y Jacques Chonchol (eds.); *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios.* Eudeba, Buenos Aires, 1985.-
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas; *Nunca Más.* Eudeba, Buenos Aires, 3º ed., 1984.-
- Cotarelo, María Celia y Fabián Fernández; “Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976”. PIMSA, *Documento de Trabajo* No 6, Buenos Aires, 1997.-
- Feierstein, Daniel (comp.), *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad,* Eduntref, Caseros, 2005.-

- Feierstein, Daniel y Guillermo Levy (comp.); *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*. Ediciones Al Margen , La Plata, 2004.-
- Frenkel Roberto; *Salarios Industriales e Inflación. El período 1976-82*. Desarrollo Económico, Vol. XXIV, N° 95, 1984.-
- Fuchs, Jaime y José Carlos Vélez; *Argentina de rodillas. Terrorismo económico: de Martínez de Hoz a Cavallo*. Tribuna Latinoamericana, Buenos Aires, s/d.-
- Lorenz, Federico; “Los trabajadores navales de Tigre: la militancia sindical en un contexto de enfrentamiento ‘militar’”. *Lucha armada en la Argentina* N° 2, 2005.-
- Mántaras, Mirta; *Genocidio en Argentina*. Buenos Aires, 2005, pág. 196
- Mignone, Emilio F. y Augusto Conte Mc Donnell; *Estrategia represiva de la dictadura militar. La doctrina del “paralelismo global”*. Colihue, Buenos Aires, 2006.-
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo; *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática*. Paidós, Buenos Aires, 2003. Pág. 28.-
- O’Donnell, Guillermo; *1966-1973 El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.-
- -----; *Estado y Alianzas en la Argentina, 1956-1976*. Desarrollo Económico, Vol. XVI, N° 64, 1977.-
- Pozzi, Pablo; *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.-
- -----; *Oposición obrera a la dictadura*. Contrapunto, Buenos Aires , 1988.
- Quiroga, Hugo y César Tcach (eds); *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 1996.-
- Raiter, Alejandro; *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*. Biblos, 2003.-